

Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.



INTRODUCCION

Impresion general de la provincia.
Documentacion y plan del libro

La provincia de Cuenca es una de las más extensas y olvidadas de España. En su enorme extensión de 17.400 kilómetros, a penas tiene 250.000 habitantes, dos cortas ramas de ferrocarril, contadas y pésimas carreteras, caminos vecinales, sobre difíciles peligrosos, y tan mediana disposición de hospedajes, que poseen al viajero en trances duros.

La misión, pues, de recorrerla en tren, en automóvil, en diligencia y a caballo, sopotatando, en pleno rigor de invierno, su clima frío y húmedo; habitando fondas peores que posadas y posadas peores que ranchos de carboneros; teniendo que vencer la rusticidad y maliciosa desconfianza de monterillas y sacristanes, siempre reacios, cuando no francamente opuestos a facilitar cualesquiera investigación, testimonia el estado lamentable de atraso en que se halla.

La impresión que produce en sus tres comarcas características -serrana, manchega y alcarreña- es tan pintoresca como varia. La comarca serrana, que abarca los partidos judiciales de Cuenca, Cañete y Priego, afrece grandes extensiones abruptas, pobladas de pinos y en las que son de admirar lagunas, cuevas, hoces, lugares tan maravillosos como la "Ciudad Encantada" y sitios tan amenos como los de Valdecabras y Uña.

La comarca manchega se tiende en dilatadas llanuras sin ríos ni árboles, comprendiendo los partidos de Belmonte, Motilla, San Clemente y Tarancón, con tierras de cereales y viñedos, grandes cultivos de azafrán, abundantes eriales y numerosas aldehuelas

de menguada vida.

En cambio, la comarca alcarreña, de frondosa vegetación, ricos huertos y óptimas industrias rurales, entre las que sobresale la apícola, que tanta fama dió a su miel, es acaso la mas poblada y opulenta, ofreciendo bastantes villas de holgado acomodo y mayor densidad de población y civilización.

En lo monumental y artístico, la clasificación es más difícil por no existir aquellos núcleos o zonas que, en otras provincias, determinan con claridad épocas históricas y arqueológicas. En toda la de Cuenca, su condición de fronteriza, expuesta en ocho siglos de Reconquista a las diarias luchas entre los moros de Valencia y Andalucía, y su papel de realenga, desde Alfonso XI, que la pobló y otorgó el "Fuero" inmortal, así como las luhas entre los monarcas y los nobles, que durante tantos años se disputaban sus castillos, pueblas y tierras, determinaron un estado bélico incesante y un tumultuoso estado arqueológico, mezcla de todos los estilos y escuelas. De sus 286 ayuntamientos, más de 150 datan del siglo XVII al XVIII, circunstancia que en lo monumental y artístico explica suficientemente la carencia de un patrimonio espléndido. Así es posible recorrer pueblos y pueblos sin hallar otro testimonio de arte que el de un vulgar templo barroco. De otra parte, la "francesada", a comienzos de siglo pasado, y el "carlismo", a mediados de él, en saqueos famosos, desvalijaron templos, castillos y palacios, en términos de cruel pillaje.

Por todo lo anterior, el inventario monumental y artístico de Cuancua tropieza con innumerables dificultades, de orden históri-

co y bibliográfica. La documentación, escasa y caótica, carece del seguro método que en otras provincias pudo formar Museos, ordenar colecciones, publicar "Boletines" y editar manuscritos importantes. Aun contando con el deseo entusiasta de personas tan influyentes y cultas como el Delegado provincial de Bellas Artes, señor Martínez Kleiser, del señor Obispo de la diócesis, don Pascual Bereta y Odor, del culto arqueólogo y catdrático del Instituto don Jesús Millán, y de alguna autoridad civil que se esforzó sin conseguirlo en que determinados alcaldes nos atendiesen, logramos apenas acrecer nuestros apuntes bibliográficos.

De suerte que, la documentación monumental y artística de la provincia, se encuentra casi detenida en los estudios de Quadra- do y Lafuente. Con excepción de apuntes sueltos, más con caracte- res de artículos impresionistas que de investigaciones serias, publicados en los "Boletines" de las Sociedades española y Caste- llana de Excursiones, respectivamente, nos han servido de mucho los trabajos personales del señor Lampérez, sobre determinadas interpretaciones arqueológicas, y artísticas de la Catdral; de Cabeza del Griego, las investigaciones del P. Capelle acerca de los fósiles, armas y vasijas de Segóbriga; las que don Pelayo Quintero coleccionó en su volumen "Uclés"; las que Serrano Fati- gati dedicara al castillo de Belmonte; las, mas eruditas que in- formativas, de don Ricardo de Orueta en su libro "Escultura fu- neraria en España. -Provincias de Ciudad Real, Guadalajara y Cuen- ca."; y más especialmente la "Memoria" que don Narciso Sentenach ha publicado en nuestros días y que, de una manera afortunada, erudita y definitiva, galara el gran problema histórico de Segó-

briga.

Así, hemos de volver a Quadrado, autoridad por tantos motivos prestigiosa, aun cuando, al compulsar sus juicios con los de Pozz y, mas especialmente, con los de don Pedro Pruneda, en su "Entrega 221" de la "Crónica general de España. -Provincia de Cuenca", hayamos visto, con asombro, reproducidas literalmente páginas y más páginas de Pruneda, sin citarlo.

De cualquier modo, la escasez documental, antigua y moderna, nos llevaría siempre a Quadrado, como compilador y ordenador casi único; porque quien examine el ejemplar que en la Biblioteca Nacional, hemos estudiado nosotros (reproduciendo algunas estampas de varones ilustres) de la clásica obra de Juan Pablo Mártir Rico "Historia de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Cuenca" (Madrid, 1829) advertirá la confusión, inseguridad y candidez con que el autor - no conquense, sino madrileño,- acoge cuantas fábulas halla a mano sobre Alfonso IX y los monarcas que, hasta Carlos V, otorgaron privilegios a Cuenca, así como el desorden al enumerar las parroquias y edificios, la Catedral y sus capillas, las vidas de obispos, etc, y el espíritu de sumisión y adulación^{con} que enaltece a sus señores, los marqueses de Cañete, tratando de probar "que sólo es noble el que desciende de antiguo linaje".

Huelga decir que en tan complicada obra, abundan las noticias y curiosidades y hay bastante materia que utilizar. Pero sin que presida en ella un espíritu investigador, ni menos aún, el método preciso en libros fundamentales.

De bastante manos utilidad y mayor confusión, si cabe, es otro

8

que se estima libro-fuente: Ya "Historia de Cuenca" de don Trifón Muñoz Soliva, en dos abultados volúmenes, llenos de padrones de jueces, obispos y priores, y escrita en un lenguaje ampuloso, como de un literato segundón del 1868. El llamado "Episcopologio" del mismo autor, con noticia de "todos los obispos que han regido la diócesis y muchas curiosidades referentes a la Catedral" carece igualmente de valor arqueológico y artístico, y es una servil copia del "Polyencomio", impreso en 1626 por su autor, don Pedro Solera y Reinoso.

Quedan algunas obras que indistintamente hemos consultado con poco fruto para nuestro objeto. La colección de biografías que con el título de "Conquenses ilustres" publicó, desde 1868 a 1876 el docto y laborioso don Fermín Caballero. El estudio que en las "Memorias de la Comisión del mapa geológico" publicó en 1875 don Daniel Cortázar y que reproduce, en gran parte, datos estadísticos del de don Pedro Pruneda. Las "Noticias Conquenses" de don José Torres y Ména, en su mayor parte geográficas, (clima, producciones, hidrografía, minería, etc). El "Diccionario Bibliográfico histórico de los antiguos reinos", cuyo autor, don Tomás Muñoz, (1858) hace livianas referencias a manuscritos de obras conquenses, inéditas entonces y ahora...

~~Resta~~ Resto pues, con sus deficiencias, errores y omisiones, pero con su método positivo y su nobleza de lenguaje, el libro de Quadrado y Lafuente, única obra de consulta provechosa. Y, como tutelándola y corrigiéndola, según los métodos modernos, quedan las investigaciones lúcidas que, sobre Prehistoria, realizan paleólogos como Cabré y Pacheco y sobre Arqueología cristiana y civil el

doctísimo Lampérez, así como la "Memoria" de don de Sentenach esclarezca el problema de Segóbriga.

Ordenados nuestros apuntes de excursión y compulsados con las obras que se enumeran, hubimos de acudir, como en Catálogos anteriores, al amable consejo de los señores Conde de Cedillo, don Adolfo Herrera, don Narciso Sentenach y don Antonio Garrido, que componen la Comisión Mixta para las provinciales de Monumentos.

Y con su parecer y observaciones, dimos comienzo a redactar el presente Inventario, que contendrá un volumen de texto y otro de fotografías, ordenados por orden alfabético de partidos judiciales.

Expuestas la razones que dificultaron nuestra labor y, que si no disculpan, atenúan al menos, sus deficiencias, sólo nos queda ya testimoniar nuestra gratitud a cuantos, generosamente, alentaron en la empresa y recabar para nosotros cuantos errores se han cometido.

CAPITULO I

Aborígenes e invasores

La Prehistoria en Cuenca. - Trabajos de M^r. Siret y el P. Capelle. - La Caverna del Ciguela. - Hallazgos de armas, instrumentos, vasijas, cerámica y huesos. - ¿Un pueblo de antropófagos? - Deducciones de Capelle.

Testimonios de la civilización romana. - La "estación" de Segóbriga. - Bibliografía. - Descripción de las ruinas: la Vía, el Circo, el Columbario, la Acrópolis, el templo de Vesta. - Mosaicos, caretas, urnas cinerarias. monedas etc. - La basílica visigoda de Cabeza del Griego. - Juicios de Lampérez y Selgas. - Memoria de don Narciso Sentenbah.

La escasez de bibliografía conquesa, en general, es mayor por lo que atañe a la Prehistoria. Fuera de los estudios del belga Siret, *el cual* en artículos publicados por la "Revue Prehistorique", ⁽¹⁾ menciona, aunque a la ligera, la caverna del Ciguela, y formula hipótesis sobre el carácter de las armas, instrumentos y vasijas en ella encontrados, no hay mas antecedentes considerables que las excavaciones del P. Capelle, detalladas en la "Memoria" inserta en el "Boletín de la Academia de la Historia", en 1893, y las impresiones, que acompañando al culto jesuíta, dió a luz en el de la "Sociedad española de Excursiones" el historiador y arqueólogo don Pelayo Quintero.

A la vista de todos estos trabajos, y muy principalmente de los de Capelle, de quien, por residir en Uclés, cerca de *Cabeza del Griego* puede decirse el promotor de estos estudios, se advierte la inseguridad y confusión en la Prehistoria conquesa. Algún historiador local, como Muñoz Soliva, portaestandarte de toda fábula histórica o artística relativa a su país, pretende asociar a la Prehistoria monumentos geológicos como la "Ciudad Encantada", ajenos por completo al esfuerzo humano.

(1)

8

La probidad intelectual se resiste a establecer conclusiones sobre los aborígenes de esta provincia. Campando libremente por el terreno de la hipótesis hay quien supone - Torres Mena - que la relativa abundancia de cavernas autoriza la creencia en un pueblo troglodítico. Interpretando, un poco libremente también, los hallazgos de flechas y punzones de hueso, vasijas y cenizas hay quien afirma - el P. Capelle - que la aparición de huesos humanos, mezclados a los de animales, es indicio de un pueblo antropófago.

Pero una y otra hipótesis se nos antojan arriesgadas. En la caverna del Ciguela no hay rastro de pinturas ni dibujos rupestres; tampoco se encontraron hachas de sílex ni huesos de animales característicos (oso, ciervo, reno, etc) . Las flechas y punzones de hueso pertenecen, probablemente a épocas más cercanas, como parece demostrarlo el sistema de sujeción de las flechas. Cuanto a los huesos humanos, su hallazgo, indicio de antropofagia, podría atribuirse a otras causas, pues los osarios no son raros en ciertas cuevas, empleadas como cementerios primitivos, en tiempo de la Reconquista.

Las deducciones del P. Capelle, respetables por la autoridad arqueológica del sabio jesuita, adolecen, tal vez, de lo que ha llamado Ferrero "excitación histórica". Ninguno de los testimonios aducidos en pró del pueblo troglodita antropófago, es, a nuestro modesto juicio, evidente.

9

Las lagunas que existen entre los aborígenes y los primeros invasores hasta dar en la época romana, tienen antecedentes cartagineses, griegos y fenicios. La vecindad del país con Valencia y sus costas, establece una probable relación de los piratas de Cartago, Fenicia y Grecia, en sus incursiones al interior. También es admisible el comercio con los griegos de Artemisa (Denia), quienes durante tantos años dominaron los territorios contiguos. De suerte que si no llegó a la región la invasión celta, probablemente detenida en los límites montañosos de Aragón, parece lógico deducir que a la romana precedió en Cuenca, como en otras provincias no lejanas del litoral, la griega de los chipriotas y rodios.

Cortés López, en su "Diccionario histórico-geográfico de la España antigua" atribuye la fundación de Cuenca a griegos de Arcadia. Muñoz Soliva afirma que, mucho antes de los griegos y fenicios, existía la capital. El P. Capelle es de opinión que los fundadores fueron romanos. Mártir Rico no duda de que los orígenes de Cuenca se deben a Alfonso XI, quien la pobló y dió el "fuero" inmortal, pues realmente no se muestran en ella restos de anteriores tiempos.

Todo esto, por lo tocante a la capital, aparece confuso. En cambio, es indudable, que, no ya sólo por testimonios de Estrabón, Tito Livio y otros romanos de reconocida probidad, sino por

el testimonio fehaciente de los monumentos, que en el Cerro de Cabeza del Griego existió una ciudad romana, Contebria, importante, puesto que poseía un Circo, ^{murallas, termas y} cuyas graderías se notan bien, aunque rellenas en gran parte, y otros tantos restos.

Limitándonos pues a las breves noticias dadas sobre Prehistoria y sin elementos de juicio para determinar el carácter, costumbres, religión, etc, de sus aborígenes, ni para establecer relación alguna entre ellos y la invasión celta, tenemos que limitar su estudio a una sola estación prehistórica anotada hasta ahora en la provincia de Cuenca sin que neguemos la existencia quizás de muchas otras, que podrán ser motivo de estudios especiales, pero cuyo descubrimiento, a nuestro entender, no entra en la misión que se nos ha confiado.

Como a diez kilómetros de Uclés, desde donde se va por carretera, hasta la misma falda, está el cerro llamado Cabeza del Griego. La razón de este nombre no se dá en ninguno de los libros que hablan de Cuenca. Pero acaso no fuese descaminado el relacionarlo con la Acrópolis, cuyas ruinas se ven en la cumbre. Pues bien; muy cerca de ella se han hallado los restos más antiguos del hombre en aquella zona.

Estas excavaciones, iniciadas por el erudito inglés mister T Thomson, y visitadas por los arqueólogos *franceses* y Si- ret, belga, eran casi desconocidas por los españoles hasta que un jesuita, el P. Capelle, docto en estos estudios, llegó al Colegio de Uclés, como profesor.

Desde entonces (1903) este espíritu infatigable reanudó las excavaciones dándolas gran impulso. Secundado por otro historia-

dor y arqueólogo de actividad envidiable, descubrió la caverna del Ciguela, contigua al cerro de Cabeza del Griego, y prosiguió en el cerro mismo sus investigaciones y excavaciones.

En cuanto a la caverna, ya se ha dicho que en ella se encontraron punzones, flechas, vasos y huesos humanos y de animales. La entrada, a 85 metros sobre el nivel del río Ciguela, dá acceso a la galería central, de 16 metros de larga, bifurcada en otras galerías secundarias y terminada en otra, a cuyo final hay una laguna salobre; en ella encontró un descubridor los restos de que dá cuenta en su "memoria " A esto con algunas referencias del señor Cabré en su "Arte rupestre" puede decirse quedan reducidas las referencias sobre Prehistoria en la provincia de Cuenca.

EPOCA ROMANA

Cuanto a las ruinas de Contrebia, ya, a poco de salir de Uclés se entrecruza la carretera con restos de la vía romana que iba de LAMINIO a Contrebia y seguía después por Huelves, según el miliario que *allí próximo (1) se encuentra*.

Desde que se avecina el cerro, destacan en la altura las ruinas que casi lo cubren. Estamos, efectivamente, en los restos de una ciudad. Al pié del cerro hay unos muros, con ventanas y arcos, que señalan la basílica visigoda, elevada, probablemente, por la piedad hispano goda de los primeros siglos cristianos. De ella nos ocuparemos oportunamente, reseñando los juicios de Lampérez y Fortunato Selgas, en relación con sus interesantes restos arquitectónicos.

(1) v. Vélez por D. Peláez Quintana = T. II = pag. 10.

Desde el siglo XVI vienen llamando la atención de los arqueólogos estas ruinas; anotadas por Zurita y Morales; visitadas por Mayans y Cornide ("Memorias de la Academia de la Historia. Tomo III"); exploradas por el P. Fita y Rada Delgado en 1888, y objeto ultimamente de los estudios de Quintero y Sentenach, bien puede decirse que cuentan con mayor bibliografía que otras algunas, siendo además objeto de controversias muy apasionadas en el campo de la arqueología española, comenzando por el nombre que debería corresponder a la ciudad allí asentada.

Contrebia, si a ella se refería la miliaria encontrada hace una veintena de años cerca de Uclós; Segóbriga, según algunos autores, aunque ésta opinión cuenta con muy documentados argumentos en su contra.

Ascendiendo la falda del cerro, entre lienzos de muros y sillares derribados, se llega a un edificio sin techumbres casi, pero con bien conservadas estancias. Es el "columbario" ^{a primera impresión} destinado a incinerar los muertos. Compónese de una sala rectangular, muy espaciosa (10'30 metros de largo por 5'50 de ancho) destinada, probablemente, a la exhumación. El piso es de mosaico, formado con pequeños ladrillos rojos y azules. Junto a la piedra del altar existe ^{un mosaico,} hecha de piedrecitas blancas sobre fondo rojo, donde se lee:

(B)esso(Abi)loq(um)-Belcilo(sis) (a)rtifex-a fundam(entus).

Un poco a la izquierda del ara hay una pila de piedra, que era destinada a mantener el fuego sagrado.

De esta sala, por una puertecilla baja, se pasa a otro más pequeña, dispuesta en rotonda, que también tiene piso de mosaico

en todo igual al de la anterior y que, al decir del P. Capelle, debió servir para depositar las urnas.

En fin, de la rotonda, y por dos puertas semejantes, se penetra en otras dos cámaras, los verdaderos "columbarios" o "palomares". Nada, en efecto, más semejante a un palomar, por la disposición en que se hallan las hornacinas o nichos, alojados en la pared y en filas iguales, y superpuestas. Cada "columbario" tenía 16 nichos y en ~~alguna de ellos~~ ^{alguna de ellos} urnas cinerarias que guardaban dentro unguentarios, monedas, lacrimatorios, caretas de barro, adornos, lucernas, ampollitas, etc, etc. ⁽¹⁾ Los muros de estas verdaderas necrópolis son de piedra, revestidos de argamasa, y el suelo, que está ahondado en la roca, aparece enlosado de mosaico fino, rojo y azul.

Ambas ~~camaretas~~ ^{camaretas} se unen entre sí por una puertecilla baja, pasada la cual nos hallamos en una especie de meseta o escalón grande, tallado en la roca y ante él una estancia con tres puertecillas, cada una de las cuales dá paso a otra camareta o "columbario", idénticas a las anteriores. En todas ellas y dentro de las respectivas urnas se han encontrado mascarillas, adornos, colmillos de jabalí y monedas de Augusto y Tiberio. Recientemente hay quien opina que esta construcción es de unas termas.

Visitado el columbario hay que proseguir la ascensión del cerro, y, entre ruinas de murallas, brocales de pozos cegados y grandes piedras derrumbadas, se llega a la "Acrópolis", que hoy se reduce a unas ruinas, donde, como en Itálica, la antigua gloria "yace por tierra derribada", según testimonian numerosos sillares, varias columnas rotas y algún labrado capitel.

(1) V. Ocher = por D. Pelayo Luintero = II = pag 96 =

El Circo, como se apuntó, se advierte en un gran trecho de galería, rellena de Cascotes. Los asientos, de piedra, se escalonan en cuatro zonas iguales. Según escribe en su "Memoria" el P. Capelle, al hacer las primeras excavaciones hubo grandes dificultades porque el azadon y la piqueta hallaban grandes resistencias en la roca viva; es un pequeño anfiteatro.

Con lo dicho y los ejemplares epigráficos que se ven aún en Saelices y que enumera Hunbner en su "Carpus", pueden darse por resumidas las antigüedades romanas en la pprovincia que nos ocupa.

EPOCA VISIGOTICA

La ermita visigoda, situada en la otra vertiente del propio cerro, se halla en ruinas asimismo. De ella quedan en pie dos lienzos en semicírculo. Uno, el más ruinoso, conserva sin embargo, algunas ventanas. El otro, mejor conservado, ofrece aún parte del ábside primitivo, con su arco característicamente visigodo, que ha sido estudiado atentamente por Lampérez⁽¹⁾ y por Fortunato de Selgas⁽²⁾. Sobre el origen de este raro templo establecen hipótesis peregrinas Mártir Rázo y Moñoz Soliva, atribuyéndolo a Recaredo. Lampérez lo diputa por fábrica de la piedad hispanogoda, pero de época posterior, es decir, poco antes de la invasión árabe. Fortunato de Selgas, estudiando el interesante arco del ábside, en un curioso estudio sobre "La arquitectura de templos asturianos", lo relaciona con los templos visigodos de Asturias y León, deduciendo que es de análoga escuela. Sentenach prueba plenamente, como se ha dicho, que "por su área, disposición de basílica latina, sus arcos de cherradura y los sepulcros

(1) = Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media - I - pag 180 =
(2) =

de sus obispos allí encontrados, se trata de los restos de la iglesia visigoda más importante que conocemos."

Creemos oportuno, por último, y como lo más reciente, reproducir los interesantes juicios del señor Sentenach en su "Memoria" acerca de Segóbriga y en lo relativo a la ciudad que se asentaba en el cerro llamado Cabeza del Griego.

"Su perímetro-dice- perfectamente determinado por los torreones y murallas; su anfiteatro, sus termas, curia y pretorio, se patentizan y pueden ser al punto reconocidos. Los restos extraídos de aquel recinto corresponden, por completo, a los de una ciudad de perfecto carácter clásico."

"Asentada sobre una prominencia, ciñela al Surun riachuelo no caudaloso, pero de cristalinas aguas, llamado aun hoy Xiguela, el antiguo Xiguila."

"Pero lo que sorprende, desde luego, es la pequeñez y diminuto tamaño de aquellas estancias y edificios; el anfiteatro apenas llega a alcanzar unos 26 metros sobre el eje mayor de la arena. Las termas, llamadas generalmente "columbario", por la disposición de su "apoditerium" contendrían, si acaso, media docena de pilas, distinguiendose perfectamente lo reducido de su "caldarium" dispuesto para la calefacción por el sistema de las llamadas en Castilla "glorias". La curia, ante la ermita de San Bartolomé, era también reducidísima, no alcanzando el eje mayor del área de la ciudad, encerrada dentro de sus murallas, más que unos 400 metros, todo aglomerado y estrecho."

"¿Qué luchas de fieras ni gladiadores eran posibles en aquel pequenísimo anfiteatro, rigurosamente elíptico, pero sin foso ni

"podium"? Sólo podían efectuarse en él riñas de gallos o de codornices, a las que eran, en efecto, muy aficionados".

"Como ciudad clásica contaba con abundantes aguas. Estas venían desde el actual pueblo de Saelices, donde aún surgen los manaderos. De allí partía un gual a un gran envase, como bien se reconoce al pie del pueblo, hacia el lado que mira al cerro, y conducida por acueductos, llegaban a la ciudad las aguas, formando a la entrada otro gran estanque."

"Los habitantes de aquella ciudad eran muy aficionados a la caza; proporcionábasele abundante el bosque que, al otro lado del riachuelo se extendía."

"A la entrada habían grabado en la roca una especie de retablo a Diana, "socelum", en que aparecían cinco representaciones de la diosa como numen de la caza, con inscripciones alusivas (véase Humbner. "Corpus" numero 3091 y "Suplemento" núms. 5847 al 88). Casi al pie practicaron una especie de foso para que en él echaran los cazadores una piedrecilla, cuando, al penetrar en el bosque, se dirigían a su deporte."

"Una cueva algo cercana al cerro, explorado por el P. Capelle (vease "Boletín de la Academia de la Historia". 1893. II. Pág. 241) ha proporcionado algunos restos neolíticos. Pero, a todo esto, ¿de qué ciudad antigua se trata? ¿Cómo se llamaba aquella antigua urbe? Otros restos, posteriores a los de su época clásica propiamente dicha, nos lo van a demostrar."

"Al pie de la ladera norte del cerro se conservan aún los muros de la iglesia visigoda más importante que conocemos. De amplias proporciones relativamente, los muros nos señalan aún

su área y disposición de basílica latina; sus arcos de herradura la época de su construcción, y si ello no bastara, los sepulcros de sus obispos, allí encontrados con sus nombres propios, nos precisan por completo la existencia de la diócesis que regentaban. Estos obispos fueron Nigrino y Sefronio, que, con Antonio forman parte de la serie ercavicense."

"Hé aquí pues, el nombre que, a nuestro entender, corresponde a la ciudad del cerro de Cabeza del Griego: ERCAVICA, añadiendo otras razones que lo confirman. Aún una excavación metódica podría dar resultados positivos, pues los restos se hallan a flor de tierra."

CAPITULO II

La Reconquista.

Invasión árabe. - Sus caracteres en la región. - Los valíes de Zaragoza y Valencia. - Guerras fronterizas. - La gesta de "Alvar Fáñez". - La rota de Uclés. - Alfonso XI y el "Fuero" de Cuenca. - El arte en la Reconquista. - Período románico y ojival. - Testimonios mudéjares.

¿Cuándo se inicia en Cuenca la invasión árabe? Quadrado, tan propicio siempre al esclarecimiento histórico, no lo precisa exactamente. Ampliando y corrigiendo a Mártir Rico y a Muñoz Soliva, el polígrafo balear habla de que en el siglo IX "ya dió Alarcón seguro e ignorado asilo a Muhamad, el Febri, hijo del postrer gobernador Yusuf, prófugo y derrotado por el jefe de la dinastía de los Omeyas, Abderraman el Grande".

Dadas las circunstancias de la época, nó parece aventurado el afirmar que, en las guerras civiles entre moriscos, el dominio de la región pasó sucesivamente de unos a otros emires, valíes y reyezuelos, hasta que la pujanza de Alfonso VI, el de Toledo, extendió sus armas hacia el territorio conquense.

Las victorias del Cid, atravesando, como un meteoro, la comarca y llegando al mar de Valencia, tiene en la región singular realce con la gesta del que ha llamado el "Romancero" su mano derecha, Alvar Fáñez de Minaya.

Esta provincia y su limítrofe Guadalajara, guardan el alto nombre épico de varios de sus pueblos, y aldeas, contando hasta cuatro que aún se nombran como el lugarteniente del Cid,

Campo de las hazañas de Alvar Fáñez, la región fronteriza se debate contra los moros en un cerco de lid continua. De un

lado, los valles de Zaragoza, amenázanla por el Norte; del otro, los emires de Valencia tiénela por el Este en un jaque perpetuo. Las mesnadas del de Mynaya inician victoriosamente la Reconquista que tiene páginas de gloria como el asalto de Alarcón y de ludibrio como la famosa rota de Uclés, o de los Siete Condes, batalla en la que pereció el infante don Sancho, glorificado por Guillén de Castro en "Las mocedades del Cid".

En tan desazonado período, el Arte se abre paso en las batallas, como un mensajero de Dios. Las luchas de las armas se dan la mano con los combates del espíritu por la fé. Y al par de las mesnadas guerreras, surgen las mesnadas religiosas, fundando monasterios y cenobios, evangelizando las behetrías, organizando huestes de artifices. comienzan las primeras fábricas de oración a surgir, como ermitas en las cumbres, o como templos en los poblados. Y es el arte románico, con su modesta sencillez su recia sobriedad y su inspiración varonil, el precursor de todo un ciclo artístico y monumental.

De él existen huellas magníficas en casi toda la provincia. Mas, por su situación de fronteriza y su inacabable quietud, en pocos sitios resplandece con su pureza primitiva. Mezclado con el ojival, a veces hasta con el barroco, lo veremos en muchos templos, aparecer y desaparecer bajo grotescos armatostes de retablo o encalado por manos torpes. Aun allí donde tuvo su apoteosis, como en la Catedral de Cuenca, fué violentamente fundido y sometido al ojival, o enterrado bajo las grimas del barroco.

Es el arte ojival, en sus tres períodos, el verdadero prin-

cipe de la región. Epoca la más propicia la suya, alcanza las generaciones de mayor cultura y buen gusto. Y así como el románico diríase encarnado en las rudezas varoniles de Alvar Fáñez el ojival parece convertirse en terciopelo y sedas, para ceñir, como un jubón, el continente apuesto de un maestro, como el marqués de Villena, o de un condestable, como don Alvaro de Luna. Ambos preclaros nobles llenan la región con el estruendo de sus armas, pero también con la elegancia artística de sus castillos y capillas señoriales.

Otro tanto que en la religiosa, sucede en la arquitectura civil. El período románico aprovecha las viejas fortalezas godas y aun romanas para construir fuertes adarves, fosos profundos y altos bastiones de atalayas y cerretes. El período ojival ennoblece las mismas furias bélicas y erige esos castillos, elegantes como palacios, y grandes como pueblos, donde una corte de poetas y de juglares atraviesa patios de honor y plazas de armas entre ejércitos de corceles e impedimenta.

De estos nobles castillos, dignos de reyes, queda un magnífico ejemplar en el de Belmonte, que oportuna y extensamente estudiaremos.

CAPITULO III

C U E N C A

Sus monumentos y reliquias de arte

Impresión general.

La impresión que produce la ciudad es asombrosa. Desde el llano contéplanse tres altos cerros, hendidos por barrancos profundos, que forman las dos "hoces" del Júcar y el Huécar.

En las riberas, arboladas y sombrías, nota el viajero numerosos grupos de trabajadores que, armados de largos palos con ganchos, recogen enormes troncos de árboles. Es la industria de la ciudad y aun de la provincia. Por ambos rios, entre las espumas de la corriente, desciende la riqueza forestal.

Mirada la ciudad desde los barrancos, se destacan, allá en alturas peligrosas, las casas, esñahando el cerro central, donde la urbe tiene asiento. Don Pedro Pruneda, en la entrega correspondiente a Cuenca de la "Crónica general de España", publicada en 1869, hace una descripción tan notable que Quadrado y Lafuente, aunque sin citarlo, la copian al pie de la letra.

Desde entonces, apenas ha variado. Unicamente el puente nuevo del ferrocarril, hecho de hierro y con aspecto de viaducto, muy semejante al de Madrid, dá una nota de modernidad. En todo lo demás, la acertada descripción de Pruneda, puede utilizarse hoy.

- "Vista de frente y desde abajo -dice Pruneda- la ciudad parece un vasto anfiteatro, una grandiosa pirámide de edificios, erizada de torres, por cima de la cual descuellan átras pirámi-

des de peñascos.

De ambos lados, las cortadas y sinuosas breñas, el murmullo solemne de los ríos, los pintorescos puentes y risueñas frondas, los templos y casas, suspendidos a enorme altura sobre la roca o sobre colosales estribos, la variedad de balcones y azoteas, comunican a los angostos pasos singular encanto."

El viajero recuerda a Sagunto y al Generalife. Pinteresca y amena, por sus árboles y por sus aguas, maravillosa por sus casas, colgantes sobre el río, dá Cuenca la impresión de una ciudad-fortaleza, cercada de murallas naturales y enriquecida de monumentos tan insignes como su Catedral "única por su arquitectura anglo-normanda, en toda la Península", según Llampérez.

La incómoda topografía urbana, que há situado los edificios en anfiteatro, y mantiene sus calles empinadísimas, sucias y empedradas de guijarros, como en la Edad Media, produce penosa impresión. Silenciosas las calles y plazas, casi desiertas las escasas tiendas, cerradas azoteas y balcones, la mañana en que despertamos allí, con frío de Enero, nos fué bien pronto compensada con nuestra visita a la Catedral y con los solitarios paseos que, no bien cesó la lluvia, hubimos de emprender por los pintorescos alrededores.

Apenas si en nuestra excursión hallamos testimonios de vecindario. Unas viejas que iban a misa; algún municipal que, aburrido, daba centinela al Ayuntamiento. Un coche de colleras detenido junto a la fonda. El grupo de muchachas que salía de la Normal. Y, espiando al forastero, unas cabezas femeninas curiososeando detrás de los visillos....

Insignificantes los edificios civiles, el Inventario há de ceñirse a los religiosos, también escasos y también, exceptuando la Catedral, de escaso mérito arquitectónico y artístico. Pero la Catedral, originalísima, de rara elegancia, sin par en toda la Península por su estilo anglo-normando, es bastante compensación a tanta incomodidad de clima y hospedaje.

CATEDRAL

Historia, estilo, descripción, restauración.

Historia.

La Catedral de Cuenca, fundada a poco de la conquista por Alfonso VIII, el de las Navas, hacia 1177, fué consagrada hacia 1208 por el obispo Jimenez de Rada.

La primitiva fachada era ojival y fué demolida en el siglo XVII, para sustituirla por una barroca. El hundimiento de la torre de campanas determinó, tras inspección gubernativa, la declaración de "monumento nacional" y el encargo de su restauración al eminente arquitecto señor Lampérez.

Nadie pues, tan autorizado como el señor Lampérez para hacer la cumplida historia del monumento y exponer el proyecto de restauración que, comenzada en Septiembre de 1902 continúa bajo la dirección del autor, y hállase actualmente muy avanzada.

Estilo.

El estilo es anglo-normando, único en la Península. Como la construcción primitiva data de 1177, con Alfonso VIII y la esposa de este monarca, doña Leonor, era inglesa, de la familia Plantagenet, se deduce lógicamente que alguno de los arquitectos que vinieran con ella a España, o llamados por orden suya, dirigió las obras.

De cualquier modo, el estilo anglo normando que la inspiró, no tien par en ningún templo de la Península, y merece por ello atención preferente en el Catálogo.

Descripción.

La planta actual del templo es de cruz latina, con tres naves, crucero y capilla Mayor.

La Capilla Mayor está rodeada de una girola, obra del siglo XV; pero en la construcción primitiva estuvo rodeada de cinco capillas absidales. Las bóvedas, de crucería "espartita", son espléndidas. A la cabecera de estas bóvedas se halla el famosísimo "triforio", descrito por Lampérez de esta manera:

-"Sabido es que se llama "Triforio" la estrecha galería de comunicación que, en las iglesias del último periodo románico, en las de transición y en las ojivales, circunda todo su perímetro sobre las naves bajas, ocupando el espacio correspondiente a los tejados de estas.

En el sistema francés (que es el general en nuestras catedrales) consiste en un paso entre dos muros, calado el interior que dá a la nave de la iglesia, y macizo el que corresponde a los tejados, en ciertos tipos (Reims en Francia; Burgos en España) o calado también, en otros (Amiens, en Francia; León en España).

En las iglesias ojivales hay otro paso, de vigilancia y conservación, colocado sobre el Triforio a la altura de las ventanas altas y completamente exterior.

Variante de este sistema es el anglo-normando, frecuente en las comarcas que su nombre indica. El "Triforio", paso exterior y ventanas altas, se funden en una sola galería, que ocupa todo el espacio comprendido entre los arcos formeros de las naves bajas y los de las bóvedas. Hacia el interior hay una tracería,

más o menos complicada y lujosa; y hacia el exterior un muro, donde se abren las ventanas. Una bóveda de medio cañón cubre la galería, que, por lo tanto queda formando parte de la iglesia.

Esta estructura, con ligeras variantes, tienen los triforios de las iglesias de Saint Denis (Cote d'Or), Verveley, Pershore, Durhan, Norwich, Chichester, Peterborough, Ely, Carlisle, Sandal Lincoln, y Worcester (Inglaterra), todas pertenecientes a los últimos años del siglo XII y comienzos del XIII.

El "triforio" de la catedral de Cuenca pertenece a este tipo. Ocupa toda la zona elevada de las naves, desde los arcos formeros de las bajas hasta los de las altas.

Hacia el interior sirve como de cerramiento a la galería una tracería aérea, compuesta de una gran circunferencia y dos arcos trilobados, que se apoyan en dos columnas laterales y una central. Delante de estas se destaca una figura de ángel, hollando con sus pies una figura espantable. Toda la tracería está cuajada de elegantísimos "crochets", formando una ornamentación de singular y bellísimo aspecto. En el muro del fondo de la galería ábrese una ventana circular.

El parentesco del "triforio" de Cuenca, con los anglo-normandos parece evidente. Lo completan y ratifican los baquetones o columnillas laterales, que no suben desde las bases de los pilares (sistema francés) sino que se interrumpen en los capiteles de las naves bajas, para renacer, con sus bases propias, sobre el "triforio", (sistema inglés).

¿Por dónde pudo venir a Cuenca esta corriente tan exótica? Street, en su conocida obra, ha dicho que en pocos países refle-

jan los monumentos la historia como en España. Recordemos que el fundador de la catedral conquense fué Alfonso VIII, casado con Leonor Plantagenet, oriunda de aquella familia que reinaba en Inglaterra y en el Oeste de Francia. ¿Qué tendría de extraño que por el influjo de esta reina viesese a España un arquitecto inglés o anglo-normando?"

Las fachadas.

Fachadas ojival y barroca. -Restos y fragmentos primitivos.

Al comenzar los trabajos de restauración, la Catedral tenía su fachada principal barroca, del siglo XVII. Y las obras primeras de demolición dieron por resultado el descubrimiento de parte de la fachada primitiva, construída en estilo anglo-normando, en cuanto a la arquitectura, y en el más elegante de la Isla de Francia por lo tocante a ornamentación. Al replantear la nueva fachada se hallaron restos de mampostería, iniciadores de una portada triple, con machones intermedios, como en las grandes catedrales de estilo ojival.

El restaurador, señor Lampérez, documentándose para su obra, investigó en el archivo catedral buscando miniaturas, grabados, sellos y demás testimonios gráficos de la época; y, en la llamada capilla honda, encontró una serie de cuadros, de escaso mérito artístico, pero de indudable valor histórico-arqueológico, representando escenas de la vida de San Julián. Son vulgares imitaciones de Tintoretto y están plagados de anacronismos en la indumentaria. En uno de estos cuadros aparece San Julián, revestido, con la mitra y el báculo, delante de la Catedral, bendiciendo al pueblo pa-

ra ahuyentar la peste que asolaba entonces a Cuenca. El Cabildo, en acción de gracias, sube en procesión hasta la antigua ermita del Socorro.

Por este documento gráfico, Lamperez ha logrado tener una vista del templo tal y como se hallaba a fines del siglo XVI, antes de la sustitución de la fachada primitiva por la barroca.

- "Constituía -escribe Lampérez- un gran conjunto de espléndida decoración en el tipo de las grandes portadas ojivales. Contenía las tres puertas abocinadas, con los elementos característicos mainel, con una estatua de la Virgen en la puerta del centro; tímpano, esculpido con simulacros, que, por la actitud de las figuras parece representar a Cristo, Juez, con la Virgen y San Juan, implorantes, lo que indica, según la iconografía de la época, el Juicio Final, como tema de composición.

En los tímpanos laterales había rosas; entre las archivoltas, grandes arcadas contenían santos. La composición ornamental de las jambas con columnas y estatuas revolvía, cubriendo los contrafuertes laterales y todo el cuerpo, terminando por una cornisa ornamental, sin gabletes sobre las puertas."

En la fachada barroca, que sustituyó a la primitiva, en el siglo XVII, se conservan los trozos enteros de ésta, conservándose la disposición general.

El primer cuerpo conservó las tres puertas, separadas por contrafuertes, que eran abocinadas, de arco apuntado, y la central tenía mainel. Los tímpanos y nichos laterales se decoraban con estatuas.

El segundo cuerpo contenía un paso interior (el "triforio), y sobre él un gran rosetón, debajo de un arco apuntado. Encima de

este arco corría una imposta horizontal, y a entrambos lados, er-
 guíanse dos torres cuadradas, con ventanales en el primer piso y
 octógonas en el segundo. Como quiera que estos detalles son inusi-
 tados en las fachadas barrocas o neoclásicas, construídas delante
 de las iglesias románicas ú ojivales, en los siglos XVII y XVIII
 (catedrales de Pamplona, Lugo, Santiago, etc), es acertada la ob-
 servación de Lampérez cuando dice que "la fachada barroca de Cuen-
 ca, más que una reconstrucción fué un refrentado, puesto que con-
 servó el trazado, líneas y disposición de la fachada primitiva".

Al rellenar lo demolido en los trabajos de restauración se han
 encontrado interesantes fragmentos de la fachada primitiva. Entre
 ellos dos cabezas de estatuas coronadas, acaso representativas de
 los fundadores don Alfonso VIII y doña Leonor de Inglaterra; un
 precioso florón de remate; un doselete; un capitel, hermano de los
 existentes en el "triforio"; basas y columnas pequeñas; arranques
 de una arquería de regulares dimensiones; capitelillos, dovelas,
 claves de bóveda, timpores de columnas adosadas al muro, etc, etc.

Todos estos fragmentos pertenecen, según Lampérez al más puro
 estilo francés del XIII y son hermanos de los de la nave mayor.
 En cuanto a las cabezas, tienen los rasgos típicos del estilo es-
 cultórico Alfonsí; ojos oblicuos y sonrisa eginética, semejante
 a la de las esculturas griegas.

La fachada barroca, "parodia temeraria", según Quadrado, no
 tiene de barroco, sino el hacinamiento y el mal gusto. Todos los
 detalles en disposición, trazado y elementos ornamentales, son de
 estilo ojival, sin la menor duda. Jambas, archivoltas, tímpanos,
 ventanales, estatuas del primer cuerpo; fajas laterales, dosele-
 tes, pirámides e imágenes del segundo no tienen nada de barroco,

31 (ord 28)
o 27/64

sino todo de ojival. Si acaso, como dice agudamente Lampérez refiriéndose a los pedestallitos rematados en bolas, son "meras traducciones" al barroco.

El conjunto de la fachada del XVII carecía de plan, de armonía de proporciones, y por consiguiente, de estética. Era una mezcla de pilastras dóricas y arcos apuntados, de frontoncillos y doreletes, de ventanas adinteladas y tracerías. Mal concebida, peor ejecutada, la fachada "segunda" necesitó bien pronto reparaciones. De suerte que a los pocos años de terminarse, ya se habla de la intervención de un arquitecto, Fray Francisco de San José, que en 1703 comienza obras, no terminadas en 1773, fecha en que aún siguen las reparaciones.

Fachada moderna. - Plan de restauración. - Estado actual de las obras. -

La fachada moderna, en obras actualmente, es proyecto, como se ha dicho, del señor Lampérez, el cual expone su plan total de restauración del templo, de este modo:

- "El primer punto a resolver fué el del estilo de la nueva fachada. Tres soluciones se ofrecían:

La reconstrucción exactísima de la demolida ultimamente (fachada barroca.)

La reconstrucción, en estilo ojival, acercándose todo lo posible a la primitiva (estilo anglo-normando).

La construcción en un estilo actual (estilo moderno).

La reconstrucción exacta de la barroca demolida sería absurda, por tratarse de una obra absolutamente mala, como arte y como construcción.

El estilo actual no me ofrecía soluciones, pues debo debarar que aun admitidos como definitivamente formados los diversos matices del modernismo, jamás me hubiese atrevido a cerrar la bellísima y severa nave ojival de Cuenca con una fachada concebida en el racionalismo belga de Hancar y de Horta, o en la neurótica manera de la escuela de Darmstadt, o en el absurdo y antiestético (y ya muerto) estilo "tenia", o en clásico bizantinizado de la última evolución de los vieneses y de su apóstol Otto Wagner, o en el Renacimiento modernizado de los italiabos, o en el simbolismo personal del catalán Gaudí, o en seco y antipático hormigón armado de Baudeau.

Mi opinión, pues, declárase por el nuevo proyecto de la fachada de la catedral de Cuenca en estilo ojival del siglo XIII, tratando de acercarse a las formas presumibles de la que existió, y de las conocidas de la que existe, no con ánimo de engañar a nadie sobre la autenticidad de mi obra (si fuese tan afortunado que acertase a hacerla tan hermosa como la antigua), sino con el deseo de restablecer en lo posible, la unidad, y con ella la belleza del monumento.

Y si mi obra se califica de "pastiche", como es de uso corriente entre los Restauróforos, creo que será el más aceptable, pues no hubiera sido menos pastiche la reconstrucción de la fachada barroca o su reconstrucción en un estilo actual.

El exotismo y la singularidad de la Catedral de Cuenca obliga a buscar en monumentos extranjeros la fuente de inspiración; y la doble escuela a que pertenece el nuestro hace que la encontremos en dos grandes catedrales francesas; en la fachada principal de

la de París y en el conjunto de la de Coutances.

El hastial de Notre-Dame (1213-1235), la obra maestra del ojival primario de la Isla de Francia, ofrece un conjunto que conviene con el que dan los antecedentes de la de Cuenca.

La de Coutances, la más normanda de las grandes iglesias de la región (1208-1233) reúne muchas características del estilo, que se acuerdan por modo notable con las de la iglesia cuense.

Ambos monumentos me sirvieron, no de modelo, sino de guía para componer y completar lo que el estudio directo de los datos de la Catedral de Cuenca, me dieron con pies forzados de la composición.

La fachada, en conjunto, se compone de tres partes o zonas en el sentido horizontal, divididas a su vez en otras tres en sentido vertical. Es decir, que es la manifestación exterior de la estructura interior, como siempre se hizo en la buena época de la Arquitectura ojival.

Corresponde la primera zona horizontal a la altura de las naves bajas; la segunda, a la del "triforio" y nave alta, y la tercera, al cuerpo de campanas de las torres y sus remates.

En la primera zona, van las tres puertas, compuestas, según los datos de conjunto y detalle que nos dá el cuadro de la vida de San Julián. En la segunda, los elementos obligados, el arco y la rosa, conservados en la fachada barroca; siendo de notar que, en planta, esa zona central avanzaba sobre las líneas de las torres, lo que me ha obligado, por razones de mecánica, a la colocación de dos contrafuertes que se opongan, en el sentido de la línea general, al empuje del gran arco. En las dos zonas de ambas torres se reproducen las tracerías del triforio interior, como es caso muy general en la época y en el estilo.

El conjunto se estriba lateralmente por dos grandes contrafuertes asimétricos, pues el uno ^{CAPITULO I} se aloja en una escalera de más importancia y la tiene, por tanto, en la composición arquitectónica. La coronación de esta zona es, por las razones dichas, en línea horizontal y con una galería general. La rompe, en el centro, el "simulacro" con la efigie de San Julian. Inspiróme su composición el haberlo en la fachada barroca, reflejo acaso de otro que tuvo la primitiva ojival.

La composición de la tercera y última zona de la fachada ha sido de las mayores dificultades, con no ser pocas las encontradas en las zonas bajas. Faltan, por completo, los datos que permitan conjeturar cómo fueron los cuerpos de las torres y solo el haber habido en la fachada barroca unos cuerpos de remates prismáticos y octogonales, y la razón estética del aligeramiento, me hacen suponer que pudieran ser así los de la otra ojival. Libre, por tanto, en la composición de esta parte, he tomado por fuentes de inspiración la linterna del crucero de la catedral de Coutances, en cuanto al conjunto, y las torres de Notre Dame, en ciertos detalles y proporciones.

El "ligado" de estos cuerpos con la zona inferior se obtiene por la prolongación de los pináculos á través de la cornisa. El "cambio de planta" y la transición correspondiente se hace por grandes torrecillas de baquetones angulares.

Respecto del remate de las torres carezco de datos para saber cómo fueron, ni siquiera si llegaron á existir. En mi primer estudio me proponía la terminación por dos flechas de piedra, del tipo "macizo", propio del siglo XIII, de que son magníficos ejemplares las de Vendome, Coutances, Chartres y otras de Francia y las de Santa Maria del Palacio, en Logroño, á más de otras de menos importancia en España (Olite,

Coruña, Sanguesa, Gerona)

Un segundo estudio cambia este remate; é inspirandome en multitud de ejemplares ingleses (York, Durhan, Lincoln, Ely, ect) proyécté la supresion de las flechas, terminando las torres en una plataforma rodeada de un antepecho, "afinada" por grandes gabletes con estatuas de angeles, que dá un efecto total de cresteria al "conjunto del remate"

La restauracion de la fachada, que comenzó en 1910, nó há terminado totalmente cuando se redacta esta obra. Pero las obras van muy adelantadas y algunos de sus principales elementos, sobre todo en las tres hermosas puertas, constan en las fotografias del Catalogo

Interior del templo

Las naves

Son tres las naves, de elegante traza y aspecto, notables por las nervaduras de sus bóvedas, recogidas en claves de bella labra; por sus magníficas arcadas, con sus finísimos parteluces y ventanas que prestan al templo claridad, poco frecuente en las catedrales españolas.

La nave principal, denominada "de los Reyes", tiene mucha mayor altura que las laterales. Las ojivas de comunicación entre las naves están guarnecidas de anchos y profundos bocelos. Las columnas, gruesas y cilíndricas, se apoyan en bases cortas y estrechas, están dispuestas en grupos, y ceñidas, de cierta en cierta altura, por collarines. En los capiteles, primorosamente esculpidos, no hay la abundancia de figuras, propia del periodo de transición en que se edificó la iglesia.

Las arcadas se elevan hasta las más altas columnas, y encima, hasta las mismas bóvedas, se abren otras grandes ojivas, orladas de

follajes, con graciosos antepechos calados, y que parte en dos arcos un pilar, al cual y bajo un doselote, se arrima un ángel de proporciones *espléndidas*.

La vivísima luz que penetra por los rosetones inunda de claridad el templo, recordándonos las iglesias florentinas y alemanas. Son muy teatrales, aunque de muy poco mérito las pinturas de apóstoles y profetas que cubren los espacios interarcados.

Crucero y *tribuna*.

El crucero, de igual altura que la nave mayor, *abre* todo el ancho de la Catedral y es uno de los más hermosos de España y del mundo. En él concurren condiciones de espacio, perspectivas y holgu-
ras, dignas de la fama que tiene. *formando como un gran salón, con varias naves.*

Comprende *2 dobles* arcadas, *por cada nave, en su parte mas contigua al presbiterio, pasado el cimborrio*; ofreciendo admirable golpe de vista la serie de columnas y pilares, robustos y sólidos, alternando con las ligeras y elegantísimas columnillas que abren sus capiteles en forma de palma.

Los cuatro pilares del centro sostienen *los grandes* arcos totales, anchísimos, bocelados, revestidos de puntas bizantinas y flanqueados por una columnilla. Sobre estos cuatro anchos pilares se alza la cúpula o cimborrio, cuadrado en su arranque, octogonal en la parte superior, y embellecido con dos órdenes de ajimeces, a tres por lado, cuyas ojivas ciñen anchas molduras de cierto carácter bizantino.

Las puertas exornadas.

Entre lo más notable del templo figuran cuatro portadas. La del Claustro y la de la Sala Capitular de verano, ambas asombrosas, con

la de la Capilla de los Albornoces, o de los Caballeros, no menos notable, y la de la Sacristía.

La del Claustro, costeada por el obispo don Sebastián Ramirez, es obra del maravilloso artífice Jamete, que también trabajó en la catedral de Toledo, y al cual en los libros de la de Cuenca, se le llama unas veces entallador y otras imaginero.

En 1547 comenzaron a sacar piedra para la obra, vendiéndose la del Claustro antiguo, y era maestro de cantería Francisco de Luna y cantero Juanes de Mendizábal, trabajando ambos a las órdenes de Jamete.

Celebrada por Ponz, que la llama "arco triunfal", por Quadrado, para quien es "prodigio de riqueza", por Lampérez, para quien Diego de Siloe no es superior a Jamete, ni la puerta del Claustro conquense inferior a San Jerónimo el Real, de Granada, la portada es una maravilla del suntuoso arte plateresco.

- "Cogiendo la amplitud del muro - dice Quadrado- hablando de la maestría de Jamete en esta portada, trazó un grandioso y elegante arco semicircular, flanqueado por dos gigantescas columnas de orden corintio, estriadas y ceñidas con guirnaldas y los blasones del fundador, que en vez de asentarse en repisas se asientan sobre pedestales

En el intradós del arco esculpió graciosos niños entrelazados con festones. En el extradós, los bustos del Apostolado, y en el centro el de Jesucristo, llenando las enjutas con las expresivas figuras de Judith y Jael.

El friso lo cuajó todo de ángeles, jarrones y caprichos mil, a cual mas delicado, resaltando en el tarjetón de enmedio la fecha de 1546. No iguala del todo el mérito de los relieves las dos colosales estatuas que cargan sobre el vivo de las columnas representando la Ley Antigua y la Ley Nueva; pero la vasta claraboya que entre ellas

se dibuja, pintada con admirable brillo y minuciosidad por Giraldo de Holanda, remata vistosamente aquel cuerpo artístico, asomando por encima el Padre Eterno, en actitud de bendecir la obra.

Dentro del cuadro referido, cuyas gruesas jambas adornan dos nichos, con abalaustradas columnas y estatuas de San Pedro y San Pablo, fórmase una especie de capilla, a que sirve de lecho una elíptica cúpula artesonada de bustos y casetones, con los Evangelistas esculpidos en las pechinas, Alrededor de los muros corre una serie de columnas estriadas y un friso sembrado de ángeles, que en el muro de enfrente llevan guirnaldas, en el izquierdo trofeos de guerra y en el derecho insignias de muerte.

En ambos lados hay hornacinas, acaso destinadas a recibir sepulcros, que ocupan dos estatuas advenedizas y nada bellas del Bautista y la Virgen. Pero el muro del fondo, entre las exquisitas guarniciones de las puertas que comunican al Claustro ostenta un devoto Ecce Hommo, y en los nichos del segundo cuerpo la Adoración de los Reyes y a su pie la data de 1550, terminando aquel retablo de piedra con un frontón de medallones y candelabros.

También de estilo plateresco es la puerta de la Sala Capitular admirable talla en madera, engalanada de flores, medallones y figuras, con tanto primory tan soberano arte trabajadas, que cuesta trabajo creerlo, aun teniéndolo delante de los ojos.

Es notable, principalmente por el tallado de sus hojas, ~~de~~ ^{madera} ~~de~~ ^{de} no-gal ~~de~~ ^{de} ambas, esculpidas tan suavemente que maravilla, ~~de~~ ^{de} transformar en una verdadera decoración arquitectónica, coronada por dos grandes relieves circulares.

Las pilastras y frisos de la ~~parte~~ ^{parte} inferior están todas ilustradas con preciosas labores de grotresco ; sus cuatro hornacinas

del medio con sendas figuras de relieve de San Pedro y San Pablo y los dos San Juanes, y los círculos superiores mantienen admirables tallas representando la Adoración de los Reyes y la Transfiguración del Señor; estas puertas, atribuidas generalmente a Berruguete, son, por lo menos, dignas de su cincel y sin duda una de las mayores joyas de la Catedral de Cuenca.

La portada de la Capilla de los Albornoces es también plateresca, muy exornada y con marcado acento español de su estilo, más que las anteriores. Un esqueleto en relieve la corona, como indicando el objeto, funerario, principalmente, de aquella estancia. De la portada de la Sacristía daremos cuenta al tratar de ésta.

Retablo mayor y trascoro.

Se ignora a dónde fué a parar el retablo primitivo, que debió ser de transición románico ojival, conforme a la época, y seguramente más bello y artístico que el puesto en su lugar por don Ventura Rodríguez, aún con todas sus apariencias de teatralidad y todo el aparato de sus ricos mármoles de Carrara; por ello hay que estimarlo, sin embargo, como acabado modelo de la arquitectura de su tiempo.

Las esculturas del Padre Eterno, Santa Ana y San Joaquín, así como el gigante relieve en mármol de la Virgen carecen de carácter religioso y de expresión, si bien la anatomía y ropajes están acertados. Otro tanto puede decirse de las figuras en estuco que llena ocho medallones con historias de la Virgen y las efigies, poco interesantes, de los Evangelistas. Para una catedral e tan bello estilo, un retablo mayor como el de Ventura Rodríguez, inspirado en un pseudo clasicismo, sin originalidad ni elegancia, desdice y enoja. Y eso que el tal retablo costó muy cerca de los trescientos mil reales.

Tan lamentable, y más aún, es el trascoro, grotesco armatoste que,

como casi todos los de nuestras catedrales, quita amplitud, gracia y perspectiva al templo, sin añadirle nota artística de buen gusto, sino al contrario, afeándolo con todas sus aparatosas proporciones: También este trascoro es de don Ventura Rodríguez, colocado en 1751 bajo la dirección del autor.

Sostenido por dos columnas y otras dos pilastras de mármol verde y capiteles de bronce dorado, parece una decoración improvisada. De su parte central salen unos rayos entre nubes y un ángel, con las alas extendidas, se dispone a lanzar el vuelo. Hay la consabida profusión de estatuas simbólicas: la Fé, con los ojos vendados; la Caridad, acogiendo a unos huérfanos; la Esperanza, tendiendo al cielo sus brazos,...

Hay un San Julián recibiendo la palma del martirio de manos de la Virgen y abundancia de medallones en relieve, en ese abominable relieve de estuco, que es la simulación, la baratura, la demagogia del Arte.

Las esculturas, trabajadas en Roma por Francisco Vergara, tienen el capital defecto de su hinchado neo-clasicismo.

En el altar de ese lamentable trascoro están, en una urna de plata y guardadas por verjas doradas, las reliquias de San Julián patrón de Cuenca.

CAPITULO III.

El coro. -Las rejas. -Capillas y sepulcros. -Lienzos y estatuas. -Reliquias, alhajas y ornamentos. -El Claustro actual.

Palacio episcopal. -Convento de San Pablo. -Iglesia de San Miguel. -Arquitectura civil: ruinas del castillo y murallas. -El puente de San Pablo.

EL CORO.

El coro actual es distinto, en emplazamiento, sillería y exorno, del coro primitivo. Los libros y registros catedrales hablan de dos coros, anotando los entalladores, canteros y rejeros que principalmente los fabricaron. Hacia 1570, al ser reformado el crucero, desaparecieron los dos coros antiguos y fué emplazado el actual en el lugar que ocupa, bajo la nave principal del templo.

En el traslado y modificaciones intervinieron los entalladores Villadiego y Pedro Saceda, el rejero Hernando de Arenas, el escultor Geraldo, y el cantero Juan Andrea. Entre otras obras de arte que adornaba ^{el} ~~en~~ coro y han desaparecido figuraba una hermosa virgen, labrada en alabastro por Geraldo, y dos águilas, coronando la verja, de Hernando de Arenas.

La verja actual, ^{del coro} flanqueada de pilastras corintias y barnizada de blanco, con perfiles dorados, es vulgarísima, así como los dos púlpitos de jaspe, coronados de ángeles de bronce, que hay a la entrada y desdican notablemente de las cresterías y sillones.

La sillería es de dos pisos. En el de arriba, corona los sillones una crestería labrada al gusto del XVII con finura y delicadeza. Las sillas tienen sus respaldos trabajados con regulares

tallas de santos y profetas, en el gusto, amplio y fuerte, del XVIII. Los sillones del coro bajo son idénticos y ofrecen tallas de la misma época y mano. *Esto, no obstante, en su traza y líneas principales, respeta las tradiciones de los grandes coros platerenos.*

LAS REJAS.

Hay profusión de rejas por todo el templo. Cerrando las capillas, el crucero, el trascoro, se advierten con diversas épocas y estilos, sobresaliendo algunas, realmente maravillosas.

La fama del rejero conque se Hernando de Arenas dejó en el templo catedral testimonios imponderables de su buen gusto. Tal por ejemplo, la monumental reja del prebiterio, delicado y suntuoso alarde de fantasía y ejecución.

Toda ella es de estilo plateresco, trabajado en hierros tan finos como agujas, cincelada en bronce tan delicados como encajes. Con gentileza y gallardía levanta sus tres cuerpos, separados por franjas o cenefas de un maravilloso primor, hasta dar con su altiva crestería en las bóvedas.

Es de un efecto sorprendente por su grandeza y riqueza. La rejería, igual en sus tres cuerpos, ofrece unas aristas trenzadas de singular elegancia y esbeltez, que terminan, por ambos extremos, en caladas flores. En la primera franja, de abajo arriba, la composición reúne airoas hojas retorcidas, terminando en dragones y quimeras, con bellos grupos de amorcillos sosteniendo escudos, o abrumados bajo la dulce carga de cestillos de flores. La segunda cenefa, más abundante en amorcillos, ofrece una teoría

o procesión de ellos, en alarde anatómico y deliciosas actitudes que recuerdan los frisos italianos más elegantes.

Corona esta segunda franja la monumental y admirable crestería, síntesis deslumbrante de esta joya artística. Hasta cinco órdenes de arbustos, formados con la rara, artificiosa labor plateresca, enlazan ramas, hojas y aves, de una invención bizarra y una armonía seductora. Graciosos amocillos escalan el fantástico ramaje en infantiles juegos o soplando el caracol venusino. El arbusto central, como una alegoría triunfante y clara, remata con un Cristo crucificado.

; Por su fantasía, elegancia y sutuosidad, esta reja del presbiterio conquense, dipútase, en justicia, como una de las más bellas del mundo.

Otras hay, si nó tan grandiosas y artísticas, dignas también de admiración. Entre éstas, la que cierra la capilla de Santa Elena, notable por su crestería de follaje, con los blasones del deán Castillo, su fundador, y que és también de época y estilo, aunque de mano diferente, a la anterior.

Notable es así mismo la que dentro de la capilla de los Caballeros cierra un arco vacío y es obra de un artista lemosín. Finamente calada, su crestería abunda en amocillos y follajes, destacando en el centro una orla con el escudo de los Carrillo de Albornoz.

Por fin, debemos mencionar la interesante reja del Paraíso, llamada vulgarmente de Adán y Eva, que guarda la capilla de los Apóstoles. Es de invención sutil y de suntuosidad florentina. Los hierros, trabajados como encajes, se abrazan y retuercen en flo-

res, en dragones, en amorcillos, con un sentido exhuberante y sensual. Entre el bosque de hojas, se alza el árbol del Bien y del Mal, a cuyo tronco enróscase la serpiente. Y cincelados con el amor, el gusto y la paciencia del Renacimiento, Adán y Eva saborean el fruto prohibido. (fat.)

La reja se atribuye, por su primor y estilo, a Hernando de Arenas, y aunque menos grandiosa, es digna ^{hermana} de la monumental del presbiterio.

CAPILLAS Y SEPULCROS

Numerosas son las capillas y sepulturas, aunque la mayoría carecen de mérito, pues hay sepulcros completamente derruidos y capillas modernas de dudoso gusto estético.

Descrito ya el altar mayor, seguiremos el inventario con el debido método, comenzando por las capillas del trasaltar, que son cinco: la de Santa Ana, erigida en el siglo XIII a la titular por haber librado de la peste al vecindario. Ha sido restaurada en los siglos XVI y XVII y tiene de los dos, junto al primitivismo románico, una bárbara mezcolanza. El altar es churrigueresco, la escultura de Santa Ana, barroca y una lápida sepulcral, de leyenda gótica, indescifrable, contrastan con los recios machones y el lucillo, únicos testimonios románicos.

Segunda capilla del trasaltar: la de San Fabián y San Sebastián. Tiene de notable un frontal con relieves del Apostolado, ya bastante borrosos, y las dos bellas y elocuentes esculturas de los Santos patronos, de indudable escuela española, probablemente de discípulos de Berruguete, según la suvidad y elegancia de la expresión, singularmente del San Sebastián.

Tercera capilla: la de los Pozos. Fundación familiar del siglo XV, ofrece cuatro lienzos interesantes, de escuela italiana, obra de Yáñez de la Almedina. Representan asuntos bíblicos y fuera de sus pintorescos anacronismos, tan característicos de la época, están bien de dibujo y acertadísimos de color.

Cuarta capilla: la del Cristo de la Columna; vulgar, como la imagen que le dá nombre.

Quinta y última capilla del presbiterio: la de los Pesos. Altar y decorado moderno, de mal gusto, con imágenes recocó.

Capillas de la nave derecha; Son cuatro: la Magdalena, el Pilar, los Apóstoles y San Antolín. Las dos primeras son modernas y no tienen interés artístico. La de los Apóstoles, en cambio, es digna de atención por su reja, que ya hemos descrito como una sorprendente joya; por su portada, que en armonía con su reja, ofrece lindas pilastras platerescas, con elegantes medallones, entre frondosidad de hojas que se retuercen para terminar en fantásticas figurillas y dibujos; por su esbeltez y audacia de las bóvedas, con claves del Renacimiento; por lo característico de sus ventanales, de igual estilo; y, sobre todo, por la bella y armónica composición de su retablo, donde un Apostolado plateresco maravilla por la delicadeza de sus figuras y la pompa de sus exornos, en la plenitud inspirada de los artistas del XVI.

También es una afortunada obra de arte la inmediata capilla de San Antolín, con una interesante bóveda sostenida por capiteles de cabezas humanas y un retablo, así mismo ojival, de elegantísima factura.

Capillas de la nave izquierda; Son otras cuatro, que se co-

corresponden con las de enfrente: San Andrés, San Juan Bautista, Santa Catalina y San Bartolomé. La de San Andrés, del siglo XV, guarda la sepultura del arcediano don Gomez Ballo, cuya efigie, de bulto, yace bajo un arco ojival rebajado. La del Bautista tiene el célebre cuadro de "La predicación en el desierto", del notable pintor conquense Cristóbal García Salmerón, que floreció en el siglo XVII. La de San Bartolomé se engalana con dos bellas estatuas, la Fé y el Tiempo, cinceladas por Mariano Benlliure; y la de Santa Catalina conserva, como bellas reliquias de arte, interesantes lienzos de gusto italiano, obras de Yáñez de la Almedina.

A la derecha del crucero, vemos, arrimadas al muro, las cuatro sepulturas de los cuatro primitivos obispos de Cuenca: el primero, don Juan Yáñez; el segundo, don García; el cuarto, don Lope, y el octavo, don Pedro Laurencio. (Cuadrado, por error, dice Lorenzo; pero Pruneda, repetidas veces, lo nombra Laurencio, anotando que murió en 1272).

Estos sepulcros, deterioradísimos, apenas si actualmente dejan ver las borrosas efigies de sus prelados, ejecutadas en el gusto románico de transición a fines del XIII y comienzos del XIV.

Capillas del crucero; Son cuatro: San Martín, Virgen del Sagrario, los Caballeros y los Muñecos.

La de San Martín es del siglo XVI, y conserva un bello retablo de la época, con tablas y esculturas de escuela italiana muy notables. La de la Virgen del Sagrario, del XVII, es más amplia y grandiosa, con altas bóvedas de grandes pinturas al fresco, formando cúpula, y un retablo de suntuosos mármoles.

La capilla de los Caballeros, fundada por la casa de Albornoz en el siglo XIV, es la más notable del templo y tiene singular valor histórico y artístico. Admirable es su gran portada plateresca, con labradas pilastras y esculpidos trofeos en el dintel, exhuberante de labores y figurillas. Corona las pilastras un frontón triangular que remata en el célebre esqueleto de piedra, obra sorprendente por lo acabada. La impresión que produce este esqueleto es profunda e inolvidable.

Esta capilla ocupa dos arcadas de la nave central, y su portada se abre al presbiterio. Es grande, como un templo y está llena de nichos con enterramientos, algunos, realmente suntuosos. A la entrada, en el muro izquierdo, se ven dos grandes lienzos, representando el Descendimiento y la Adoración de los Reyes, de elegante factura y gran riqueza de color, acusando la escuela italiana del Renacimiento. Son obra del pincel de Yáñez de la Almedina, que tanta profusión de ellas dejó en la catedral conquesa.

El retablo es también de la misma época y estilo, sobresaliendo entre sus esculturas las del entallador Antonio Flórez, que denotan seguridad y delicadeza. La capilla goza de buenas luces merced a cuatro ventanales de rasgadas ojivas, que antaño se veían con ricas vidrieras de colores, y rematan con una crestería de florón, del mejor efecto.

Delante del altar, en el pavimento, pero a un nivel algo más bajo está la losa sepulcral de doña Teresa de Luna. Es una tapa de pizarra negra, de un metro ochenta y dos de largo por sesenta centímetros de ancho, deterioradísima, al punto de que hoy no

se pueden leer sino pocas palabras de la inscripción, que decía, con ^{le}letras góticas:

- "Aquí yace doña Teresa de Luna, que Dios perdone, mujer que fué de don Garcia Alvarez, que Dios perdone, e madre de don Gil, arzobispo de Toledo, finó a XVIII dias de Mayo, era de MCCCXXXIV".

La cabeza y las manos. son de bulto, labradas en piedra muy blanca, destacándose en el negror de la pizarra, con suma delicadeza y arte finísimo. El cuerpo es de un relieve tan suave que apenas se distingue, contrastando con la blancura de la toca y de las manos. La sencillez en el plegado de la tela, y el inconfundible caracter de las tocas, indica que se trata de una obra del siglo XIV, bien entrado.

En el muro del Evangelio, cobijadas por bellos arcos ojivos, están las sepulturas de Garci Alvarez y Alvar García, padre y hermano del cardenal Gil de Albornoz, que fundó la capilla.

Amos sepulcros tienen sobre sus losas estatuas yacentes, obras entrambas del elegante escultor Antonio Florez, que floreció a comienzos del XVI.

La de Garci Alvarez se distingue por su maravilloso realismo. Tendido en el eterno reposo aparece un anciano caballero de noble faz y robusta corpulencia, ataviado de armadura y los pies apoyados en un cojinete. Sus manos de guerrero acarician aún la tajante espada. El escultor sólo dejó desnudas faz y manos. Todo lo resto, lo encubre, como un símbolo, el arnés.

La faz es un asombro de expresión realista. Florez divide su atención entre la majestad del prócer y la vejez del hombre, llegando a armonizarlas con suprema inspiración de arte. Nos ha-

llamos. ante un anciano recio, correoso, huesudo, sin arrugas apenas, pero con la piel mórbida de flacidez y senectud. Los pómulos salientes, acusan con intesidad el "rictus" funeral de los ojos cerrados y la boca unida bajo el gran bigote lacio. La barba, de leyenda, es suave y majestuosa. En las mallas de la loriga, en el peto, en las perneras, ha prodigado el escultor su fina elegancia. Y con todo, las manos, las estupendas, elocuentes manos, son lo mejor de esta obra magnífica. La anatomía está cuidada hasta el escrúpulo. La piel, los huesos, los tendones, hacen del alabastro algo carnal, humano. La misma posición natural, reposo -apoya la derecha en la izquierda con blandura, como en el sueño- acentúa el pasmoso realismo.

Ante la estatua de Garci Alvarez, fuerza y delicadeza, como la divisa de Leonardo, pensamos en sus pares españolas: el cardenal Tavera, en Toledo; el Tostado, en Avila. Berruguete, príncipe de nuestra escultura, encontraría digna de él esta maravillosa obra de Antonio Florez.

La otra estatua, Alvar García, de la propia mano y estilo, es también admirable, pero tiene menos grandeza y majestad.

En los frentes de entrambas urnas hay los adornos platesescos de rigor: amorcillos teniendo escudos orlados, flores, hojas, caprichos geométricos, etc.

Los letreros dicen así. El del padre:

- "AQUI YACE GARCIA ALVEREZ DE ALBORNOZ, QUE DIOS PERDONE, FIJO DE DON FERNAN PEREZ Y NIETO DE DON ALVARO; FUE BUEN CAVALLERO Y DE BUENA VIDA, Y SIRVIO BIEN LOS SEÑORES QUE OVO, Y AYUDO BIEN A

SUS AMIGOS, Y TOVOSE SIEMPRE CON DIOS EN TODOS SUS FECHOS, Y DIOS FIZOL'UNA EN MUCHOS FECHOS DE PELIGRO EN QUE SE HALLO, ACERTO QUE NUNAA FUE VENCIDO; Y FINO DIEZ Y OCHO DIAS DE SE- TIEMBRE, ERA DE MIL Y TRESIENTOS Y SESENTA Y SEIS ANNOS. (1328 de C.)"

El del hijo:

"AQUI YACE DON ALVAR GARCIA DE ALBORNOZ, QUE DIOS PERDONE, MAYORDOMO QUE FUE DEL REY DON HENRIQUE, Y FUE BUEN CAVALLERO Y SIRVIØ MUY BIEN Y LEALMENTE AL REY DON ALONSO, QUE DIOS PERDONE Y OTROSI SIRVIO MUY BIEN AL REY DON HENRIQUE EN EL CUAL CAVA6 LLERO ONRADO NUNCA OVO MENGUA EN EL SU SERVICIO, Y DEXO DE SI MUCHAS BUENAS FAZAÑAS, Y FINO VEINTE Y OCHO DIAS DE JULIO, ERA DE MIL CCC Y XII ANNOS. (1374 de C.)".

En la misma capilla hay otras losas sepulcrales. Una, en bron- ce, con los Evangelistas, uno en cada ángulo, donde enterraron a Luis Carrillo con su mujer. La inscripción, gótica, dice así:

"AQUI YACE LUIS CARRILLO DE ALBORNOZ, ALCALDE LOS HIJOSDAL- GO, Y D^A. INES DE BARRIENTOS, SU MUJER, ANNO DE MDL, A XXIV DE MAR- ZO".

Otra losa contigua señala en enterramiento del canónigo don Gomez Carrillo de Albornoz, restaurador de la capilla, por los años de 1520.

Otra lápida, semejante a la de doña Teresa de Luna, también de pizarra negra, tiene el busto en relieve del bastardo don Pe- dro, bien trabajado y con finura;

La capilla de los Muñecos, contigua a la portada que dá al

claustro, tiene una aparatosa portada ojival decadente, con profusión de hojas y frutos, columnas estriadas y cornisa llena de angelotes con cestillos.

Esta capilla ostenta un espléndido artesonado con florones de piedra y un buen retablo del Renacimiento, con pinturas y tallas, con medallones y retratos familiares. Han desaparecido de ella algunas esculturas citadas por Quadrado como notables.

Examinadas las capillas, se sale nuevamente al crucero, a cuyos muros, adosadas, hay sepulturas que merecen atención. A más de las citadas en que reposan los cuatro primitivos obispos, existen en la actualidad las siguientes:

Las de Juan Alfonso Montemayor, e Viejo y el Mozo; Trasladas del templo de Santa María de Gracia, se cobijan bajo un pomposo arco rebajado, que se engalana con labradas hojas de cardo, en una original decoración. La urna, exornada con las mismas hojas, tiene en su centro un raro escudete, donde junto a un madrño, cargado de frutos, un temible oso parece ventear la saza.

Las dos esculturas son ingenuas de factura y casi cándidas de expresión. Los rostros, desdibujados, y las telas plegadas paralelamente, sin gracia, ni elegancia, ni matiz, acusan un arte sincero, pero desgarbado.

La inscripción, gótica, corre a lo largo del monumento, por debajo de las estatuas, y está, en algunas palabras, incompleta. Dice así:

- "AQUI ESTA SEPULTADO EL ONRADO CAVALLERO JOHAN ALFONSO DE MONTE MAIOR, CUYA ANIMA DIOS AY... LXXV AÑOS EN XXI DE DISEMBRE

EN EL AÑN DE MILL CCCC XV AÑOS".

"JUAN ALFONSO DE MONTE MAIOR, EL MOZO, CUYA ANIMA DIOS AYA, FIJO DE ALº. DE MONTE MAIOR, FINO DE EDAD DE XX... PULTADO EL ONRADO ALFONSO DE MONTEMAYOR... EDAD DE... AÑOS XII DIAS DE OTUBRE".

Son tambien importantes las sepulturas de los marqueses de Cañete, en la capilla de este nombre, situada en la parte oriental del claustro. La capilla es amplísima y ostenta un gran retablo de columnas corintias donde aparece la Venida del Espiritu Santo.

Por doquiera se ven lápidas y nichos, así como banderas y estandartes, que recuerdan, si bien en reducidas proporciones, el Panteón de Atocha, y los Inválidos, de París. Los trofeos de tanto isigne prócer como honró el apellido Hurtado de Mendoza producen menos impresión que la severa sencillez de sus sepulturas, todas iguales en sus losas de mármol, selladas con la calavera y dos tibias. Como las sepulturas son numerosas y los letreos e cada una compendian, en leyendas altisonantes, el historial del muerto, nos excusamos de reproducir los textos. Baste decir que desde el fundador de la familia, don Diego, (siglo XV) a don Pedro, arcediano de Huete, (siglo XVII) cinco generaciones abastecieron el Panteón con sus familiares de más nota.

SALAS CAPITULARES, SACRISTIA Y CLAUSTRO

Dos son las Salas que utiliza el Capítulo en sus reuniones: la de verano y la de invierno, si bien esta última, por sus malas condiciones y escasa capacidad, es menos habitable que la

primera.

La de verano, más espaciosa, tiene la maravilla artística de sus puertas, talladas en nogal tan minuciosa y elegantemente como las más ricas de Florencia. Oportunamente descritas como alardes suntuosos del plateresco solo nos resta añadir aquí que, además de las puertas, en la Sala capitular de verano, son de admirar una sillería, bien trabajada, de orden jónico, y las tablas del Apostolado, de Andrés de Vargas.

En la Sala capitular de invierno llaman la atención dos tablas, que recuerdan las de la capilla de los Albornoces y se atribuyen, como aquellas, al pincel de Yáñez de la Almedina.

En la Sacristía sorprenden la riqueza y buen gusto de su portada, con arco flanqueado por esculturas bajo umbelas, y un frontoncillo con las armas y escudos del obispo Barrientos. Sobre el fronton se alza una especie de retablo, en cuya hornacina hay una Virgen con el Niño en brazos. Toda la portada es bellísima, de un Renacimiento suntuoso y elegante.

El interior, aparatoso, ofrece una cúpula de altos frescos y las doradas esculturas de un Calvario repartido sobre las cajoneras. Estas son de tapa de mármol y sus maderas están cuajadas de herrajes y filetes.

Se sale de la Sacristía al Claustro, obra del XVII, remedo escueto por sus trazas del de El Escorial, puesto que el secretario Morillas fué allá para traer los planos a Cuenca y que se realizasen bajo las órdenes del arquitecto Andrés de Valdevira y del cantero Juan Andrea Rodi.

Las arcadas son dóricas y tienen cierta solemnidad; pero la

desnudez de arcos y machones contrastando con la suntuosidad decorativa del templo, hacen del Claustro una cosa pobre.

RELIQUIAS, ALHAJAS Y ORNAMENTOS

Tradicional fué la riqueza del primer templo conquense, en que se prodigaron artífices ~~plateros~~ como los Becerriles, Francisco y Alonso, y el hijo del primero, Cristóbal, famosa dinastía celebrada por Juan de Arfe.

Llenos están los libros de fábrica con las partidas satisfechas por trabajos sobre custodias, báculos, anillos, relicarios, portapaces, cadenas, cruces, medallas, arquetas, cálices, viriles, etc, que el genio de los Becerriles cinceló, en oro y plata, con magnificencia sutil. Y aun se cita, entre historia y fábula, el pleito que Francisco sostuvo, durante diez años, con el Cabildo, sobre el pago de la renombrada Custodia de tres cuerpos, que hizo por encargo del obispo don Diego Ramirez, y a cuenta del cual pleito se le dieron dos millones de maravedises.

Pero esta tradición suntuaria avivó la rapacidad de los franceses en la guerra de la Independencia, y de los carlistas, en la civil, completando la obra del saqueo. La Catedral sufrió, en varias ocasiones, el feroz asalto de la horda. De consiguiente, su tesoro artístico, digno un día de competir con los más valiosos, decreció considerablemente. Nó tanto, sin embargo, que no guarde en el día joyas de imponderable mérito.

Tal es el Relicario Bizantino, estimado por unos arábigo-persa, y por otros, cordobés del Califato; y por todos como perfecta obra de arte.

Encerrado en dos tapas de terciopelo rojo, con bordados de oro, al gusto del XVI, es un hermoso díptico de cobre, con finísimos repujados y notables pinturas sobre el metal de las dos hojas. El admirable colorido de las pinturas y su carácter oriental avaloran grandemente esta joya artística. Una de las hojas tiene en el centro la Virgen, con el Niño en brazos, y en derredor, formando círculo, santos y santas. En la otra, Cristo, en actitud de bendecir, tiene un cerco de apóstoles. Las figuras, ejecutadas con noble gracia, tienen la ingenua sencillez de un códice bizantino; sin embargo, lo que más llama la atención del díptico es el maravilloso colorido de estas pinturas sobre el cobre.

Son de admirar también en el tesoro artístico: dos báculos suntuosos, con bellos esmaltes de cobre, probablemente de Limoges a principios del XIII; un cáliz, con esmaltes translúcidos, convertido en viril, y tres espléndidos portapaces, obra de los Becerriles.

De ornamentos no hay gran riqueza. Sin embargo, destacan dos ternos, uno negro y otro morado, de gran valor, si no de tanto arte.

También se guardan dos tapices flamencos, prodigiosos de colorido, sin firma visible, y una serie de ocho, firmados por J. V. Brughen, el gran artista del XVI, y cuyo valor es incalculable.

PALACIO EPISCOPAL

Este gran edificio, restaurado en diversas épocas y afeado con la diversidad de estilos, ofrece una portada barroca, del XVIII, sobre cuyo frontón se lee: "Relicturo satis".

En la segunda puerta, que es de un bonito estilo Renacimiento, se ostentan en relieve, el busto y armas del obispo don Diego Ramirez, restaurador del palacio. Y en la sala de San Julián otro letrero dice que fueron sus restauradores los hermanos don Pedro y don Rodrigo de Castro, obispos, sucesivamente, en la diócesis.

El patio es grande, y tiene una arquería severa, de gruesas columnas y arcos desnudos, sin decoración de ningún género.

En el claustro, adosados a los muros, se ven varios sepulcros descuidados todos, siendo el más notable el de don Pedro Montemayor, cobijado por un hermoso nicho plateresco con pilastras graciosas y urna exornada pomposamente. Sobre el sepulcro yace la estatua, -rota de medio cuerpo abajo- así como la urna, de que apenas se conserva un tercio.

En la capilla del Palacio se guarda una curiosa escultura policromada, trasladada de San Miguel, y que representa el cuerpo yacente de un caballero, descansando la cabeza en la almohada y hollando con los pies una gimia. (¿El Pecado?).

La policromía consiste en gorro negro verdoso, traje interior azul obscuro y exterior blanco; almohadón, cruz de Santiago y cuello, rojos; zapatos, azules, y en la espada, la vaina, roja y el pomo, dorado.

Se desconoce el personaje representado, aun cuando por la indumentaria se trata del siglo XVI y por la cruz de Santiago tal vez se relacione con algún caballero del vecino Maestrazgo de Uclés. El señor Orueta en "La escultura funeraria en España" (provincias de Ciudad Real, Cuencua y Guadalajara) afirma

que "se dice representa a un caballero llamado Antelo", subrayando el "se dice" por no existir razones que lo fundamenten.

Otros templos.
IGLESIA DE SAN MIGUEL. -CONVEN-
TO DE SAN PABLO. -CARMEN DESCALZO

De la nutrida lista en que Quadrado enumera las parroquias, iglesias, conventos y ermitas de la capital, hay que restar actualmente bastantes. Unas que, como Santa María de Gracia, se derribaron, siendo trasladados altares y sepulcros a la catedral; otras, como San Nicolás, cerradas al culto; otras como San Francisco y San Andrés, destinadas a oficinas públicas o simplemente a almacenes particulares.

Conviene a todos los historiadores y arqueólogos que, modernamente estudiaron la provincia, en que solo la Catedral merece dignamente la consideración monumental y artística.

Hay, sí, algún que otro templo, como San Miguel, cuyo ábside pregona antigüedad y estilo del período románico de transición. Pero en tan lamentable estado que apenas si subsisten en su integridad dos ventanas tapiadas y unos capiteles derruidos. En esta iglesia de San Miguel se conserva aún su hermoso retablo ojival, con tallas y esculturas de mérito, pero todo ello resentido del tiempo y de la incuria.

Separado del palacio episcopal por un puente existe el convento de San Pablo, dominando desde su altura la hoz del Huécar. La fábrica, del siglo XVI, erigida por los dominicos, ostenta una portada del más aparatoso y complicado churriguerismo. En su interior, la sala nave del templo es espaciosa y tiene esbeltas

bóvedas de crucería, con ventanas ojivas, obra toda de los hermanos Juan y Pedro de Alviz.

En la iglesia se halla enterrado el célebre canónigo Juan del Pozo, "hombre de altos pensamientos y vastos recursos", el cual, según Quadrado, se había propuesto abandonar la catedral primitiva y fundar una nueva en las hondonadas.

La losa tiene, en bulto, la efigie del canónigo y esta leyenda: -"AQUI ESTA EL CUERPO DEL INDIGNO CANONIGO JUAN DEL POZO, PRIMERO FUNDADOR DE ESTA IGLESIA Y MONASTERIO. PIDE Y RUEGA POR REVERENCIA DE NUESTRO SENOR DIOS LE SUPLIQUEN AYA MISERICORDIA DE SU ANIMA. MURIO AÑO DE 1539 A 5 DE NOVIEMBRE".

En el convento del Carmen Descalzo, erigido a comienzos del XVII en la cima de la capital, junto a San Pedro, hay una estatua orante, la del Obispo don Andrés Pacheco, colocada en un vulgar nicho y de expresión y ejecución no menos vulgares.

Arquitectura civil.
EL PUENTE DE SAN PABLO.

Carece Cuenca por completo de arquitectura civil. ~~El castillo de San Pablo, el castillo de San Pablo, el castillo de San Pablo,~~ el castillo ~~de San Pablo~~ es una ruina y las murallas sólo sirven, escasa y secundariamente, la fortaleza natural del alto cerro.

No existe pues, mas testimonio, que el del puente llamado de San Pablo. Fué el inquieto canónigo Pozo su promotor. Más que audaz, temeraria, el proyecto empareja con los de más nota. Duró su construcción sobre medio siglo y costó más de 60. 000 ducados.

Es, en verdad, obra grandiosa. Los cimientos sustentan cinco arcos gigantes que alcanzan los 300 pies de altura. Acabada la

monumental fábrica en 1589, se resintió, a poco, el segundo arco, y hubo que afirmarlo con trazo nuevo.

Une el puente las anchas márgenes y enlaza de un extremo el convento de San Pablo con el Palacio episcopal, en la otra orilla.

57

CAPITULO IV.

Partido judicial de Cuenca.

Impresión general.

Hasta cincuenta pueblecillos y aldeas componen el partido judicial de Cuenca, abarcando una extensa comarca en que abundan lozanas vegas, como las inmediatas a la villa de Cuevas, y territorios fragosos y abruptos, como las cercanías de Valdecabras.

Todo el arte parece haberse refugiado en la capital, y la ausencia de monumentos es casi absoluta en el partido. Únicamente citan los historiadores y arqueólogos las viejas ruinas del castillo, que primero se llamó de Caltañazor, y andando el tiempo de los Velasco, en las inmediaciones de Cuevas; así como la iglesia parroquial de este pueblo, dedicada a ^{la} Asunción, y que sólo es notable por las desmesuradas proporciones de su nave única.

Las ruinas del castillo se reducen actualmente a un grupo de escombros amontonados junto a murallones derruidos, que se destacan en lo alto de un peñasco. Cuanto a la iglesia, de vulgar estilo grecorromano, tiene un ampuloso retablo churrigüesco, recargado de viñes que se enbazan a columnillas salomónicas y un gran lienzo central representando la Asunción de la Virgen.

En los alrededores abundan las cuevas, de que toma nombre la villa. La fantasía popular, propicia siempre a duendes y fantasmas ha creado leyendas que ningún historiador ampara. De otra parte, el valor prehistórico de las cuevas tampoco ha sido autorizado en las varias excavaciones que se han hecho. En ninguna de ellas se halló nada que testimonie el menor indicio pre-

histórico, ni aún histórico, reduciéndose lo encontrado a piedras vulgarísimas. Dentro de este partido judicial, en término de Valdecabras y como a una legua de este pueblo hállase la famosa "Ciudad encantada", que si como fenómeno geológico es sorprendente y notabilísimo, carece por completo de valor artístico y monumental.

La "Ciudad encantada", orgullo provincial y maravilla del viajero, extiéndose por la llanura que domina el monte. Hay que subir hasta la cima de él para admirar cómo su cumbre se dilata en una planicie anchurosa, prolongada en agrupaciones de calles, como si allí hubiesen construido una ciudad.

- "Remedos de fachadas de edificios - dice Muñoz Soliva- con semejanzas de puertas y ventanas, y con otros liezos que forman espaciosas calles, y en espacios que parecen plazas y plazoletas; numerosas puntas de roca figuran vestigios de columnas y palacios de arquitectura ciclópea; arcos magníficos y puentes atrevidos; algibes espaciosos y cavidades que recuerdan las habitaciones troglodíticas, destacándose por doquiera en los riscos figuras caprichosas, como cabezas de moros con turbantes, figuras de palomas, mesas y veladores con sus pies perfectamente imitados, y mil y mil curiosidades dejan absorbo al viajero que contempla aquel juguete formado por la Naturaleza en un momento de travesura y magnificencia".

Extensa y caprichosa, como la ciudad encantada, es la bibliografía que le dedicaron viajeros nacionales y de otros países, abundando las más extrañas hipótesis en la investigación de

sus orígenes. Pero habiendo la ciencia geográfica intervenido en la cuestión, queda ésta perfectamente aclarada. Se trata, simplemente, de un fenómeno de filtración de aguas, actuand durante siglos en extensas concavidades y originando sucesivas transformaciones de las estalactitas y estalagmitas.

Buena prueba de que es así, la tenemos en que existen, no una sino varias "ciudades encantadas", de menos extensión, pero de análoga estructura a la de Valdecabras. Una, a cosa de media legua, entre Valera de Abajo y Buenache de Alarcón, conocida por "la Judía". Otra, cerca del pueblecillo de Palomera, llamada de "Pedro Cotillas"; otra, en Fresneda de Atarejos; otra, en Sacedoncillo, etc, etc.

CAPITULO V.

Partido judicial de Belmonte.

Destacan su importancia monumental y artística en este partido, Belmonte y Villaescusa de Haro. Ambas tienen lugar honroso en la Historia y se ufanan de hijos insignes. Así, Belmonte es cuna del príncipe de la lírica, Fray Luis de León, y Villaescusa, de teólogos como el jesuíta Gabriel Vázquez y de hasta doce obispos, entre los cuales descuella don Sebastián Ramírez, virrey de Méjico.

En Belmonte se admira, discretamente restaurado, el famoso castillo del aún más famoso marqués de Villena, y en Villaescusa, su magnífica iglesia de la Asunción, joya del rico arte ojival.

B E L M O N T E.

La villa. Historia y monumentos.

Quadrado sitúa los orígenes de Belmonte a mediados del siglo XV, bajo los Villena. Pero don Claudio Galindo, en el breve y erudito estudio que insertó el "Boletín de la Española de Excursiones" (1916), alude al "Cronicon" de don Juan Manuel donde se afirma "que en 1323 se empezaron a construir las murallas de Belmonte y en 1324 el alcázar de la misma villa".

Sorprende que ningún historiador recoja la mención del Infante, y que, después del Cronicon, nadie aluda, ni de cerca ni de lejos, al Alcázar. Galindo opina que castillo y alcázar son diferentes, deduciendo de la escritura de concierto, otorgada en

1456, y después de haberlo estudiado sobre el terreno, que "el alcázar debió estar situado hacia el N.E., confirmándose en ello al ver que el antiguo palacio de los Pacheco, anterior en su construcción al castillo actual y que fué dado para convento a las monjas dominicas, que habitaban en el que don Juan Manuel había fundado en la Alberca, pueblo de las inmediaciones".

Así pues, el alcázar de que habla el Infante, es, a juicio de Galindo, el propio actual convento de dominicas, que, por razón de la clausura, no es dado visitar.

COLEGIATA DE SAN BARTOLOME.

Historia, estilo y descripción.

La antigua parroquia de Belmonte fué, en 1459, erigida en Colegiata y reedificada desde los cimientos por el marqués de Villena.

La restauración, según Quadrado, duró muchos años y se hizo bajo la dirección de los vizcaínos Marquina y Martín. Su estilo es ojival del primer período, aunque, en algunos elementos de ambas portadas se inicia ya la decadencia.

El ábside, regularmente conservado, se apoya en recios contrafuertes y luce primorosas ventanas. La portada del Norte, o principal, ostenta un rosetón pequeño, debajo del cual y en su hornacina, está, en piedra, la imagen de San Bartolomé. En la portada Sur, muy deteriorada, se advierte la influencia barroca.

El interior, muy espacioso, de tres naves, ofrece anchos pilares boclados, con anilletes. La capilla mayor es ultrasemicircu-

lar, de altas ventanas, con exornos de arabescos y de gran altura y gallardía. A entrambos lados y en el muro se ven cuatro arcos de follaje protegiendo las sepulturas de Alonso Téllez de Girón y Juan Fernández Pacheco, padre y abuelo del marqués, con sus respectivas esposas, doña María Pacheco y doña Inés Tellez de Meneses. Las cuatro estatuas son orantes y talladas en alabastro, con la elegancia característica del XVI. En las de ambos caballeros hay detrás, sosteniendo escudos, dos admirables pajecillos. En dos de los escudos campean las calderas de los Pacheco.

- "Las cuatro esculturas, sin expresión ni vigor, - escribe el señor Orueta en "La escultura funeraria en España" - están, relativamente, bien ejecutadas, pero sin carácter, sin aspiración al retrato, de tipos muy generales y muy dentro del patrón del tiempo, y llevando este patrón o fórmula, no sólo a las cabezas sino a los ropajes, a las manos y a las figuras, que sólo revelan una visión indirecta de la naturaleza.

Los dos pajecillos tienen mucha más alma, aunque también presenten muy marcadas otras fórmulas anteriores, que dominaban en nuestra escultura en los finales de la Edad media. Su expresión es candorosa, y triste su actitud, y sus proporciones están llenas de gracia; aunque toscas y descuidadas en su labor, tienen esa complejidad emocional y ese rico matizado en la expresión que sólo presenta nuestra plástica en el período medioeval".

CASTILLO DE SAN CRISTOBAL

Historia, estilo y descripción.

Está situado el castillo de San Cristóbal en el cerro de su nombre, al este del pueblo y hay que ascender por una cuesta empinadísima y fatigosa. Restaurado en sus dilatadas murallas, yergue las seis altivas torres entre el almenaje, produciendo, de lejos, la impresión de una antigua estampa.

De la escritura de concierto entre el representante del primer marqués y los del concejo de la villa se deduce bien claramente que "estaba edificándose" el castillo por los años de 1456. Aunque positivamente no consta cuándo se terminó, Galindo opina que entre 1468 y 1474, en tiempos del segundo marqués don Diego, cuyos escudos campean allí. "Después de 1468 -explica- porque el marqués obtuvo el título en dicho año; y antes de 1474, porque en esta fecha prohibieron los Reyes Católicos, por medio de una cédula, la construcción de castillos y casas fuertes".

Desconócense aún los nombres de arquitectos y maestros directores de tan aireosa y sólida fábrica. Sábese únicamente que la muralla fué costeada, en sus dos terceras partes, por el concejo, ("e que nosotros fagamos las otras dos a nuestra costas") que solo el gasto de la villa excedió del millón de maravedises, puesto que las obras duraron más de diez años y en cada uno invirtió cien mil, ("e que en la dicha cerca gastaremos cien mil mrs. vn. cada un año, contando desde 1457 fasta ser acabadas y fenecidas las dichas dos terceras partes"), y que la muralla había de ser de lo más resistente: ("que la dicha cerca

se faga de 8 pies de ancho e de 35 de alto, demás del cimiento)"

La muralla exterior.

La muralla exterior circunda toda la extensión del castillo. Tiene torres de trecho en trecho y su fábrica, de sillares, varía entre los dos y los cuatro metros de espesor, terminando en almenas escalonadas.

En su parte baja es, naturalmente, más ~~fuerte~~ *fuerte*, formando hacia afuera una *talud*, excepto en los puntos de las torres, que bajan a ploma hasta el suelo.

Entre el almenaje destácanse las saeteras, que se abren en forma de cruz, y tienen debajo un orificio circular. Las torres son redondas y coronadas de almenas.

Interior y puertas del muro.

A la parte de adentro tiene el muro un "paso de ronda", con escaleras de subida a las torres y, de trecho en trecho, casamatas con bóveda de cañón.

Las puertas que se abren en el muro son: la que actualmente sirve de entrada, situada a poniente, mirando a la villa; la puerta de la Beltraneja, que por su altura y por los arranques que en su parte inferior se advierten, debió sustentar puente levadizo, y bajo cuyo arco de descarga hay dos escudos en relieve; el uno con las armas del maestro don Juan de Pacheco y el otro, con la cruz de Santiago.

Una tercera puerta, que dá al campo, análoga a la anterior, pero sin señales del puente levadizo, y que se halla entre dos torres, bajo un arco idéntico adl de la Beltraneja, exornado así

mismo con las armas del maestre don Juan.

Recinto del alcázar.

Traspuesto el muro nos hallamos ante el recinto del alcázar. Es un perfecto exágono, con otros tantos torreones en sus vértices. Los torreones, magníficos, tienen 18 metros de altura por 20 de circunferencia, y se coronan con vistosas cornisas de buhardas, arquitos y escudos. De torreón a torreón corren muros de 2'75 metros de espesor; dos de ellos rectos, tres formando ángulo y el sexto cortado por la torre del homenaje. Todos seis rematados en el almenaje con saeteras, iguales a las del muro exterior.

Torre del Homenaje.

Destaca la del Homenaje entre todas, como la más alta y airosa, redondeada por la parte de afuera, y de sólida planta rectangular. Era la prisión del castillo y se entraba a ella "por un agujero practicado en la habitación de arriba, donde esta el cuerpo de guardia".

A mediados del siglo pasado, una comunidad de monjes franceses, que habitó el castillo, la puso en comunicación con el patio de armas para instalar en ella una capilla dedicada a la Virgen de Lourdes.

Patio y plaza de armas.

Se entra a la plaza de armas por una puerta con jambas y dintel de piedra con molduras. Tiene arco de descarga trilobado y apoyado en ménsulas, donde se lee: "VRA SIN PAR". En la clave del arco hay un escudo bastante borroso; en su interior, un paje en relieve, deterioradísimo, se destaca entre dos escudos de

armas de los Pacheco.

El patio es de planta rectangular, contruida en el siglo pasado y ofrece hacia el centro dos interesantes columnas de piedra, ochavaadas, estriadas, en forma de cordel retorcido, y entre las dos, en la parte de arriba, una arquería ojival. Todo el patio resientese de descuido y se halla muy estropeado.

Habitaciones del Alcázar.

Entrando por el patio, a la izquierda, hay una escalerilla de piedra, que conduce a la parte alta del alcázar.

Consta, amén de la planta baja, de dos pisos de amplias habitaciones y que se comunican interiormente por escaleras de caracol que hay en los torreones. La gran escalera, que arranca de la galería del patio y que llaman de honor, es muy posterior al castillo y se construyó en el siglo pasado.

La mayoría de las ~~habitaciones~~ habitaciones están completamente rehechas, modificadas y hasta cubiertas de gruesa capa de almazarrón amarillo y chocolate, que imposibilita todo estudio sobre los primitivos valores.

Igual sucede con los techos de madera; todos, excepto tres, obra del siglo XIX.

En el piso principal se ve un salón enorme, moderno, y que tiene una hermosa chimenea de la época ojival. La chimenea, de madera tallada, ofrece bajo un arco, calado primorosamente con decoración vegetal, tres escudos formando triángulo. Uno, en el vértice superior, tiene la cruz de Santiago, rodeada de conchas de peregrino y debajo, a la izquierda, el de don Juan Pacheco, y a la de-

recha el de doña María Portocarrero.

En este mismo piso existe una habitación ochavada, de planta octógona, que tiene una bellísima cúpula mozárabe con decoración vegetal en el friso y ocho escudos en los vértices, correspondientes a don Juan Pacheco, doña María Portocarrero, don Diego López Pacheco, don Juan Enríquez, Casa de Acuña, Casa de Gironés, Casa de Mendoza y cruz de Santiago, rodeada de conchas de peregrino.

Las dos ventanas de esta sala, que dicen fué capilla, tienen profusa decoración de troncos, ramas y hojas, todo en yeso, alternando con numerosas figuras de hombres, animales y monstruos, sobresaliendo entre los hombres de armas, leones, águilas, etc, un fraile arrodillado en oración. También hay los escudos de rigor correspondientes al primero y segundo marqués de Villena con sus respectivas esposas. Y tampoco esta habitación se ha librado que la encalen y embadumen, produciendo efecto lastimosísimo.

En el piso segundo, hay así mismo, otras dos estancias notables. Una, al extremo de la galería, es de planta cuadrada y tiene cúpula exagonal de madera con cristalitos de colores, que al girar la cúpula, relumbran y producen sonidos agradables. La tan curiosa cúpula tiene bonutas tallas ojivales y los escudos solariegos de rigor.

A continuación de dicha estancia hay un salón rectangular, muy espacioso y luego otra estancia cuadrada, también con cúpula de cristales de color, formando estrellitas, y con frisos de troncos, ramas y hojas, en yesería.

En lo monumental, como en lo artístico, el castillo de los Pa-

checo, es verdaderamente notable. No así en lo histórico, puesto que, probablemente, todo su formidable aparato bélico, quedó virgen. Quedó pues, reducido, como observa el agudo don Claudio Galindo "a hospedar de vez en vez a su dueño y servir de retiro a Pedro de Baeza, su capitán, derrotado y en fuga, del castillo de Garci Muñoz".

VILLAESCUSA DE HARO.

La villa. Situación e historia:

Como a siete kilómetros de Belmonte, en terreno quebrado, sin más vegetación que carrascales y tomillares, está Villaescusa de Haro, con su maravillosa capilla de la Asunción, donde se halla enterrado el glorioso Jorge Manrique.

La historia de la villa registra numerosas contiendas feudales entre los Ramirez, que en ella echaron su solar, y los Pachecos, que pretendían sojuzgarla. Así mismo es padron de insignes varones, famosos en armas y en letras, y litigante, con Belmonte sobre la cuna de Fray Luis de León.

Quadrado, transcribiendo a Martín Rizo, se asigna antigüedad remotísima, aludiendo a monedas fenicias y romanas que se hallaron en aquel término, y a cierta lápida, cuyo paradero se ignora, en la que había una inscripción del rey visigodo Witiza.

En realidad, la historia de Villaescusa no se comprueba documentalente hasta escrituras y privilegios del siglo XIV, donde se cita con frecuencia. Pero, de cualquier modo, tiene un origen antiquísimo y un abolengo ilustre.

Monumentos notables.

Existen varios de indable mérito histórico y artístico; el Palacio-colegio, el convento de dominicos y la Iglesia parroquial, cuya capilla de la Asunción es una joya plateresca.

PALACIO-COLEGIO

A la entrada del pueblo llama nuestra atención un enorme edificio, cuyos muros, llenos de ventanas, le dan cierto aspecto

de fábrica u hospital. Tiene cuatro fachadas, sin caracter ni estilo y una portada, con pilastras y frontoncillo, grecorromano.

Destinado a colegio de Jesuítas, su amplitud, capacidad y aparato, le valieron el nombre de palacio, aunque, a decir verdad, más tiene de hospital o cuartel.

Su único mérito artístico está en el gran patio central, de arcadas grecorromanas y columnas potentes, con curiosos escudos entre una y otra. Estos escudos, en labrada piedra, ostentan las armas de doce obispos, naturales de la villa, y se coronan de laurel.

Actualmente el edificio, abandonado, sirve de almacén de cereales y encierro de ganados y bestias.

CONVENTO DE DOMINICOS

Erigido por el obispo don Sebastián, en 1542 dieron comienzo las obras, que duraron hacia veinte años, dando por resultado una amplia y elegante iglesia con claustro, refectorios, sacristía, bibliotecas y dependencias para los frailes.

La obra, de estilo ojival, ofrece una portada de triple archivolta, con arcos de follaje, cintas, entredoses, etc, y estatuas bajo doseletes. Las estatuas, como casi todas las de fachadas religiosas en la provincia, desaparecieron con la Francesada o con el Degüello de los frailes, de 1835.

La iglesia, en su interior, es de tres naves, con esbelto y ancho crucero. El retablo mayor, ojival, tiene tres cuerpos separados por cornisas y en él destaca un primoroso grupo de Santo Domingo ante la Virgen, en relieves bien trabajados.

Las capillas carecen de interés, excepto la llamada del Obispo, donde se halla enterrado el fundador don Sebastian Ramirez. De este sepulcro, que se cita en Quadrado y otros autores, no se sabe nada actualmente; entre las losas funerarias que se ven al pie del altar mayor no se encuentra.

La capilla, suntuosa, tiene bóvedas de pechinas con medallones y vidrieras ojivales. El altar, de pulidas tallas ostenta una bonita Virgen, en su trono, teniendo al Niño Dios en brazos. Hay, a izquierda y derecha, dos cuadros, -un San Pedro y un San Pablo- pintados desdichadamente por pintor moderno.

IGLESIA PARROQUIAL

Historia, estilo y descripción.

El templo parroquial, amplísimo, corresponde a distintas épocas en que se mezclan el románico de transición con el ojival y el plateresco.

La primitiva fábrica data de fines del siglo XIII y comienzos de XIV, como se echa de ver en su ábside, casi ahogado por construcciones modernas, pero visible y definido en el semicírculo de sus muros y en los arquillos y capiteles de sus ventanas.

Agrupadas en torno al templo casas modernas que lo afean y ocultan destaca, ^{no obstante,} en el azul su elegantísimo chapitel, que anuncia, desde lejos, una fábrica suntuosa.

Es todo el deslumbrante aparato de cresterías, antepechos, gárgolas, vidrieras, que forma el exterior de la capilla de la Asunción, gala del templo y del estilo ojival.

70

Puede decirse que la capilla es toda la iglesia, tanto por su amplitud como por su arte maravilloso. El resto de la fábrica ofrece apenas interés muy subalterno.

CAPILLA DE LA ASUNCIÓN

Exterior. Chapitel y cresterías.

A fines del XV, el obispo don Diego Ramírez dejó su sede de Pamplona por la villa natal. En los reposos familiares de ilustres parientes, nació la altiva idea de erigir la capilla de los Ramírez, con toda pompa. Y por espacio de siete años, se debaten los planos, los arquitectos, los escultores, los tallistas.

Al cabo, en 1507, bajo la égida episcopal, comienzan las obras dando por resultado un templo dentro de otro templo, y sobre el apagado arte primitivo, el esplendor de un arte juvenil.

Por fuera, la capilla tiene el suntuoso y complicado aspecto de una catedral. Antepechos calados, con escudos episcopales, llenan la altura. Ricas vidrieras de dolores adornan ventanales ojivos. Una cornisa, con cabezas de jabalí por gárgolas, corre a lo largo del tejado. Y elevando su fina aguja, vitoso chapitel presta su delicada pompa al conjunto.

Interior. Retablo y sepulcros.

La iglesia, ancha y desnuda, parece sufragánea de la capilla. A penas entra el visitante, advierte, a mano izquierda del templo, una portada de riquísimas labores; la de la capilla de la Asunción.

Forman esta portada tres arcos de festones, el principal

tricurvo y ojivales los otros dos. A ambos lados decórase elegantemente con doseletes, esculturas, ~~cuadros y medallones~~, y pilas-
 tras de plateresco exorno. Cierra la portada una verja, primorosa-
 mente labrada en su ^{y tímpano} friso, donde, entre ángeles, canastillos y flores, se lee: -"Non confundas me ab expectatione mea; adjuva me, Domine, et salvus ero".

El interior es amplio y suntuoso. El techo, en bóvedas con pechinas, tiene frescos bastante deteriorados, y cresterías de labor. Las vetanas, de ojivas características, dejan pasar la luz a torrentes. A derecha e izquierda hay dos tribunas, de calados antepechos y debajo arcos orlados de follaje y rodeados de cadenas de piedra. El de la izquierda del retablo cobija dos pequeñas estatuas orantes, en ropaje del siglo XVI y actitudes severamente próceras. Son las de don Eugenio Carrillo Ramírez y su esposa doña Luisa Muñatones.

Trabajadas en alabastro, con delicadeza y finura, con dos hermosos ejemplares de la estatuaria funeral de la época.

El retablo es grandioso y llena todo el muro derecho. Está materialmente cubierto de relieves, estatuitas con dosel, hojas flores, etc. Consta de tres cuerpos o pisos, separados por cresterías de una riqueza sorprendente.

Cada cuerpo, en su parte central, tiene relieves admirables, con misterios de la Santísima Virgen y a entrambos lados, entre pilastras platerescas, estatuas de santos y reyes, bajo doseletes riquísimos.

En el cuerpo inferior, correspondiente al Tabernáculo, se

representa el Nacimiento de la Virgen. En el centro, su muerte y Asunción, y en el de arriba, su coronación por el Padre Eterno.

El retablo es, sin duda, uno de los más hermosos de España, así por su composición, alarde de una fantasía espléndida, como por su ejecución, de una delicadeza y seguridad admirables.

Conservando en su disposición el plan de los grandes retablos ojivales pues se eleva sobre riquísima pradella, de marcado estilo del siglo XV, en su totalidad superior obedece a los esplendores del más lozano renacimiento. Dos especies de templetas, flanqueados por labradas columnas y coronados por áticos semiriculares se elevan a uno y otro extremo del bancal inferior, cada uno dividido en dos compartimientos superpuestos; entre ellos dejan lugar al centro del retablo, que constituye su parte media; sobre ésta, y solo en el centro, se eleva el gran ático de su coronación, con la Asunción de la Virgen a todo relieve, y sobre un ancho friso, el semicírculo con el Padre Eterno; grandes festones de follaje sirven como de marco a tan admirable arquitectura, estando talladas todas las figuras casi a completo bulto, con una corrección y grandiosidad admirables.

No nos ha sido posible obtener el nombre del artista que lo ejecutara; pero por su estilo compite con los de Forment, Morlanes, Borgoña, llegando a ofrecer acentos de Berruguete.

CAPITULO VI.

Partido judicial de Cañete.

Es abundante en aguas y sierras, ofreciendo alturas, como las del Collado, de 1830 metros, y lagunas, como las de Uña, de 15 metros de hondo. Su situación fronterera con Valencia atestigua el valor excepcional que debió tener durante la Reconquista, y luego en las porfiadas luchas de nobles con reyes y de nobles entre sí.

De gran número de castillos, fortalezas y murallas que defendían sus villas quedan apenas restos en Cañete, Huélamo, Moya y Yémeda, únicos lugares también donde se conserva monumentos dignos de mención.

C A Ñ E T E.

La villa. Situación e historia.

Como a siete leguas de Cuenca, en una dilatada llanura, está Cañete, produciendo, cercada de murallas, una impresión inolvidable. A medida que nos acercamos, pensamos que los muros (en muchas partes restaurados cuando las guerras carlistas), debieron amparar en la Edad media todos los fugitivos del contorno y resguardar una población numerosa.

Es decir que en la actualidad, Cañete no es ni sombra de la populosa y altiva villa del "Esforzado" y de don Alvaro de Luna. El "Esforzado" don Juan Hurtado de Mendoza, alférez mayor de Juan I y ayo y mayordomo de Enrique el Doliente, dió renombre a Cañete, habitándolo largas temporadas, a cuyo fin se edificó un palacio solar de los marqueses de Cañete. Y el condestable,

74
luego de alborotar la villa por sus amores con la alcaidesa María de Urazandi, también contribuyó, poderosamente a realzarla con privilegios, donaciones, etc.

PALACIO DE LOS MARQUESES DE CAÑETE.

Bastante bien conservado, en fuerza de restauraciones, el palacio solar de los Marqueses de Cañete se supone fundado por don Juan Hurtado de Mendoza, tronco de tan noble linaje.

En su portada enseñórese el escudo, labrado en piedra, con las armas de los Hurtado de Mendoza, coronado por la cimera de lambrequines en rojo y azul.

La puerta, con herrajes potentes, tiene mucho carácter, como así mismo las altas rejas con delicada crestería y hojas en su cruz. En cambio, el interior, profundamente trastornado, con adornos y muebles modernos, contrasta con la característica fachada.

LA CASA DE DON ALVARO.

La que llaman "Casa de don Alvaro", tiene, es cierto, notable antigüedad, como se echa de ver en el interesante y bellissimo artesonado de su sala baja. Es un artesonado en madera, muy parecido a los magníficos del monasterio de Uclés y de la casa de Pilatos, en Sevilla, con gran ostentación en la riqueza de sus materiales y admirables delicadezas en sus labores.

Pero si se exceptua el bello artesonado, el edificio es de una aterradora vulgaridad. ¿Cómo explicar tan aparatoso contraste? ¿Quién transportó el artesonado a la casa, puesto que para ella no se hizo? ¿De dónde lo llevaron y con qué fin? Constantemente surgen interrogaciones parecidas; pero muy rara vez son razona-

blemente contestadas.

No hay que decir, respecto a la habitación que enseñan y a la cuna en donde supónese que nació el galán Condestable, que se trata de ingenuas fábulas. El padre de don Alvaro, amigo del rey, a quien había hospedado en sus palacios de Aragón, era lógico que dispusiese en Cañete, donde había fijado su residencia, de algo mejor que una casita como la que nos muestran hoy.

Cuanto al artesonado que la avalora, no hay el menor indicio de su procedencia, ni noticias por donde inferirlo.

IGLESIA PARROQUIAL

Historia, estilo y descripción.

La iglesia parroquial de Cañete data del siglo XIV, habiendo sido restaurada en varias ocasiones, al punto de ofrecer una indudable mezcla de estilos.

La portada, muy posterior a la fábrica primitiva, es grecorromana, como la torre de dos pisos que levanta su campanario a notable altura. Hay, por supuesto, en la fachada, sus columnas apareadas y su frontoncillo, con pirámides rematadas en bolas, como las que coronan la torre en el piso del campanario.

El interior, de una sola nave, tiene elegantes bóvedas ojivas que se cruzan en nervaduras con medallones en las claves. Columnillas en haces se elevan hasta la cornisa, donde, de trecho en trecho se interrumpe el ajedrezado por los historiados relieves de un capitel. A regular altura distinguimos escenas de montería -el montero, con lanza, persiguiendo al fugitivo jabalí; el caballero, jinete en su corcel gualdrapeado, esgrimiendo el mandoble con-

76

tra una alimaña que le zarpea- figuras de apóstoles y santos, aves simbólicas, como el páciano de la Eucaristía.

El primitivo arte ojival ha sido suplantado por uno deplorablemente churrigueresco, del churrigueresco sin pompa ni fantasía del churrigueresco pobre, desnudo, miserable.

En la sacristía nos mostraron una custodia, del siglo XVI, y de dos pisos, con muy buenas labores; un manuscrito de 1580, por el que un don Juan de Barnuevo, instituye mayorazgo, y una bandeja mejicana, de gran tamaño, que pesa varias libras, de plata.

H U E L A M O.

La villa. Situación e historia.

Contemporánea de Cañeta, perteneció a la orden de Santiago dependiendo de los maestros de Uclés, hasta que Carlos V la vendió en 1533, al abad de Parraces don Diego de Zúñiga y Fonseca.

Huélamó es una de las villas que envió relación de su historia, situación y deseos, cumpliendo el mandato real, hablando en ella, de un castillo cercano, junto al río, en lo alto de una peña "más hermoso que fuerte", que tenía un pequeño falconete de bronce, dos herriles y algunos coseletes perdidos de orín, y en donde no había alcaide.

De este castillo únicamente se sabe la copiada noticia.

M O Y A.

IGLESIA PARROQUIAL

Historia, estilo y descripción.

Como casi todas las de la provincia, es la iglesia de Moya de

la época ojival, y está muy alterada por frecuentes y torpes reconstrucciones.

Conserva una portada, de triple archivolta, con arcos descascarillados que descansan en capiteles de rico exorno, sobresaliendo animales quiméricos mezclados con guerreros y monjes. Estos bellos relieves, dados de cal, ultrajados del tiempo y de la ignorancia, apenas son visibles hoy. Se los descubre trabajosamente; pero en sus huellas quedan testimonios de una gran fantasía y de un gusto impecable.

El mismo deplorable abandono se observa en las bóvedas y cornisas del interior, cuyos relieves están igualmente borrosos de cal. Únicamente en el retablo, de tres pisos, cuyos remates son escudos con las armas del conquistador y las de la villa, se admiran milagrosamente conservadas dos grandes estatuas de San Pedro y San Pablo, buenas tallas estofadas flanqueando el nicho central donde vemos un grupo del Descendimiento, de fina y diestra ejecución.

Y E M E D A

El lugar y la iglesia.

Como a cinco leguas de Cañete está Yémeda, cuyo nombre ilustran largas contiendas entre los Hurtados y los Lunas, primero, y las casas de Moya y Escalona, posteriormente.

Es hoy un humilde lugarejo, que sólo ofrece de notable su iglesia, del estilo románico de transición. El ábside ha desaparecido casi enteramente, quedando sólo restos de sus murallas. La portada, de un sólo arco ligeramente apuntado, tiene graciosa imposta

de perlería, y la flanquean columnas pareadas, de capiteles de follaje.

El interior, de una sola y esbelta nave, tiene, en la parte central del ábside, un lucillo que dá sobre una hornacina, cuyo sepulcro ha desaparecido.

Una torre cuadrada, grecorromana, de vulgar traza, es el orgullo de la aldea.

CAPITULO VII

Partido judicial de Huete

Impresión general.

Unicamente Huete y Peraleja guardan aun, en este partido, testimonios artísticos y monumentales dignos de recogerse en el presente Catálogo.

La mayoría de las aldeas y lugares tiene pequeños templos, fabricados con piedra y argamasa, de escaso o ningún valor arquitectónico.

H U E T E

La villa. Situación e historia.

Arrancando de frondosa alameda, junto al río que le da nombre, comienza el caserío de Huete, que asciende, por las lomas, hasta la altura del castillo.

En los "Anales toledanos" se menciona el cerco de Huete por el rey de Marruecos Aben Jacob, a mediados del siglo XII. -"Era, -dicen los "Anales"- el Cardenal de Roma en Toledo, e daba grandes solturas (indulgencias). E ayuntáronse todos los de España e fueron en acorro, e allegaronse, hazes con hazes, e non lidiaron, e fuese el rey mbro. (1172 de J. C.)".

Resistió valerosamente nuevos asedios, siendo reconquistada en forma definitiva por Alfonso VII, que rehizo el castillo, fundó templos y otorgó privilegios y donaciones, engrándeciéndola.

Durante la revuelta minoría de Alfonso VIII, cuando los Castros y los Laras agitaban el reino, Huete, adicto a los Castros, contribuyó a la derrota de los Laras en los vecinos campos de Garci-Naharro. Juego, pierde importancia, y es sucesivamente ofren-

dada a Constanza de Lancaster por Juan I, elevada al rango de ciudad por Juan II, y por fin, incorporada a la Corona por los Reyes Católicos.

RUINAS DEL CASTILLO

Del castillo, que dominaba la ciudad, amurallándola como una fortaleza, quedan, de trecho en trecho, sobre todo en la parte alta, lienzos de formidable espesor, pero dando al aire su entraña de sillería, y con profundas brechas por donde caben varias personas.

No existen cubos ni torreones en la muralla desnuda. Y de sus primitivas puertas, que en número de ocho, le aseguraban, sólo quedan los contrafuertes de una, en el barrio de San Gil.

Aparte de las luchas de la Reconquista y de las feudales, la antigua fortaleza fué derrumbándose en los varios ataques de los franceses, cuando Napoleón, y en las frecuentes incursiones de los carlistas, que acabaron desmantelándola por completo.

IGLESIA PARROQUIAL

Historia, estilo y descripción.

Esta iglesia, llamada del Arcediano, por su fundador, el arcediano de Alarcon, don Marcos de Pereda, es desde hace varios años, templo parroquial.

Se erigió en 1570, siendo ricamente dotada por el fundador y es de hermoso estilo renacimiento, amplia, elegante, con magnífica portada y buen retablo.

La portada, donde se mezclan elementos ojivales y grecorromanos, ofrece un primer cuerpo de columnas jónicas, dos a cada lado

y entre ellas, a la izquierda, una gran estatua de San Pablo, y a la derecha, otra de San Pedro, ambas en piedra, trabajadas con maestría.

Sobre la puerta se destaca una bella cornisa plateresca, con relieves del Nacimiento, ángeles, reyes y pastores, primorosamente esculpidos. Y sobre la cornisa, un frontoncillo de hornacina donde se ve un robusto grupo en piedra, de la Caridad.

El interior, de una sola nave, con bóveda de crucería, sorprende por la soberana elegancia de su trazado. Dos ventanas ojivas dejan pasar la luz a raudales acentuando el primor de sus antepechos calados. El retablo, alto de tres pisos, es también ojival, con reminiscencias platerescas en sus remates y algunos lienzos primitivos, pero muy borrosos.

En la sacristía nos mostraron dos ternos, con dalmáticas, del siglo XVI, un misal, preciosamente liniado a mano, con iniciales de hojas y figuras, que se dice perteneció a Melchor Cano y un cáliz repujado en plata, de menos arte y gusto que valor material

IGLESIA DE LA MERCED

Historia, estilo y descripción

Contigua al vasto y dilatado edificio que actualmente ocupan los dominicos y que nos fué vedado ver, de orden superior, según nos dijeron, hay un pequeño templo que se llama de la Merced, por hallarse bajo esta advocación.

Es de estilo barroco, con portada de pilastras y frontoncillo donde aparece en su hornacina la Virgen de la Merced de piedra, basta y vulgar ejecución. El interior, de una sola nave con cúpula y crucero, también es de ramplona traza. El resto de la igle-

sía, incluso el retablo, no ofrece particularidad digna de mención.

IGLESIA DE SANTO DOMINGO

Historia, estilo y descripción.

La que fué antiguamente iglesia de dominicos es hoy un almacén de granos donde se llenan los costales y penetran los arrieros con sus bestias. No queda ni señal de retablos, ni altares, ni sepulcros. Los muros están lisos y encalados, y por las cuarteadas bóvedas penetran libremente hasta los pájaros.

Unicamente se conserva, embutida en el muro, la estatua orante de un caballero, cuya armadura, del siglo XVI, así como el estilo de la obra, denuncian que vivió en tiempos de los Yeres Católicos.

La estatua, en piedra caliza, aparece truncada por los pies y tiene, ~~desde~~ el tobillo, la altura de 1'65 metros.

MONUMENTOS DE LA PLAZA

En la plaza, cuadrada y con soportales, está la Casa Ayuntamiento, de severa fachada, con balconaje corrido y contigua a una torre, también cuadrada, con sillería, todo del siglo XVI.

La torre, de dos pisos remata en una cupulilla donde instalaron un reloj. Frente al Ayuntamiento, haciendo par está la antigua carcel donde se halla instalado hoy el Juzgado de primera instancia. También su balconaje es corrido y se apoya en recios machones de sillería.

P E R A L E J A.

El lugar. Situación e historia.

Peraleja es una aldehuela distante legua y media de Huetesua-

da en un ribazo, entre escasos chopos.

Su iglesia tiene cierta importancia. Es de estilo de transición y aunque muy padecida de los tiempos y de la barbarie humana, todavía se advierte, entre la cal de su portada y las mutilaciones de sus estatuas y columnas, las bellezas de varios capiteles con relieves de un Apostolado que sin duda fué espléndido, a juzgar por los cuatro apóstoles, que, aunque mutilados y encalados, existen aún.

Examinando la expresión ropajes y actitudes, de estas mutiladas creaciones, se comprueba el arte de transición, en su momento más apreciado. Es una anatomía que abandona el instinto y camina con paso firme por el estudio y la observación. El trabajado de los rostros, de las túnicas, de las manos, denota ya cierto primor y delicadeza, pero es tan grande el deterioro y tan recalcitrante el encalado de esta portada, que hubo de desistir de reproducirla.

La iglesia, en su interior, casi desnuda, solo tiene un retablo modernista que el pueblo costeó por suscripción a fines del siglo XIX.

CAPITULO VIII

Partido judicial de Motilla.

Impresión general.

Tierras llanas, escasas de agua y arbolado, forman este partido judicial, de característica geografía manchega. Su importancia histórica, especialmente la de villas como Alarcón, Iniesta y Villanueva de la Jara, es considerable. En lo monumental y artístico, aparte las iglesias de ambas villas, y la notable variedad de rejas labradas que distingue al pueblo de Minglanilla, nada hay digno de mencionar especialmente.

MOTILLA DEL PALANCA

La villa y la iglesia.

Hasta fines del siglo XIX, era cabeza del partido la histórica villa de Alarcón, ocupando Motilla una categoría muy subalterna.

Su engrandecimiento y prosperidad son, pues, modernos. Situada en una llanura, junto a la carretera de Madrid a Cuenca, tiene modesto caserío en el que destaca una iglesia de estilo barroco, con el énfasis de una torre de sillería, rematada en un campanario con reloj.

La fachada, vulgar y humilde, tiene pilastras lisas y frontoncillo con hornacina y entablamentos. El interior, de una sola nave, ofrece muros encajados y un retablo churrigueresco, de columnillas salomónicas, muy recargado de racimos, cornisas y molduras doradas.

En el centro cabalga Santiago Apóstol, desnudo el corvo sa-

ble, como cimitarra, pisoteando con el corcel un grupo de árabes

A su derecha e izquierda, en sendos nichos, están San Pedro, con sus llaves, y San Pablo, apoyado en una espada. Estos relieves y esculturas, de colores chillones en que sobresalen el rojo y el azul, son desproporcionados, de un abigarramiento deplorable.

En la sacristía existen dos cajoneras con tableros de mármol negro de Iniesta, que el pueblo tiene en gran estima por suponerlos donación de Floridablanca; pero que a la verdad, carecen otro mérito.

A L A R C O N

La villa. Situación e historia.

Ya, a mediados del siglo VIII, comienza la celebridad de Alarcón, cuyo nombre árabe -"atalaya"- indica su poder militar. Y durante otros ocho siglos, los adarves que lame el Júcar sintieron sucesivamente el estruendo bélico en asedios tan formidables como el que remató a los once meses, hincando dos puñales en el muro, escalándolo y adueñándose de la villa, aquel Fernán Martínez de Ceballos, llamado, desde entonces, Fernán de Alarcón, tronco glorioso, una de cuyas ramas, de igual nombre, se immortalizó en Pavía.

Enriscada en altivas breñas, ceñida por el collar líquido del río, amparada de torreones y murallas, con puentes levadizos y almenas de que aún resta algún testimonio, la villa de Alarcón fué defendida tenazmente por la morisma y atacada tercamente, hasta reconquistarla, por las huestes cristianas.

Codiciada, famosa, heroica, bien pronto compitió con Uclés, des-

pertando celos e intrigas en el Priorato. Su populoso caserío se engalanó con cuatro ricos templos, varios palacios, multitud de escudos con blasón. Y, en tanto hubo batallas, su poderío militar supo mantenerla opulenta.

Mas apenas la Reconquista terminada, hecha la unidad y apagado el incendio belicoso, la villa militar desciende. Con los siglos de paz iníciase su rápida decadencia y sucesivamente pierde opulencia y señorío, hasta llegar a la modestia de un lugar insignificante.

Ruinas y monumentos.

Testimoniando viejas glorias, aun restan trozos de muralla, algún torreón desmantelado y dos soberbios puentes, prolongaciones restauradas del antiguo adarve. El aparato militar persiste en toda su vistosa topografía. Contemplada desde las orillas del Júcar, todavía presta motivos de decoración feudal a una estampa.

Pero internándose por sus calles en cuesta, penetrando en su rústica soledad, el viajero advierte que los palacios se convirtieron en mesones, los escudos se amontonaron a las puertas, entre sillares, donde juegan los chiquillos y hasta los mismos templos, escarnecidos, más que por la injuria del tiempo, por la barbarie y la incultura de los hombres, ofrecen sus portadas con hornacinas sin estatuas, y sus capiteles y bóvedas recubiertos y afeados por la cal.

IGLESIA DE LA TRINIDAD

Historia, estilo y descripción.

Data esta iglesia de la época de los Reyes Católicos y es de estilo ojival florido, aunque se halla en pésimo estado de

conservación.

Su portada, que debió ser bellísima, de cuádruple y exornada archivolta con apóstoles, santos y reyes, bajo doseletes calados, apenas dá una idea de su antiguo esplendor artístico. Diríase que un genio destructor desató su furor en ella. Como una boca desdentada, ofrece los alveolos de sus estatuas, los restos de sus doseletes. Solo de trecho en trecho, alguna figurita, nunca entera, se ostenta como muestra de una labor delicada, fina y gentil.

Otro tanto sucede en el interior, de una sola y esbelta nave, cuyas bóvedas rematando en claves, ofrecen sus castillos, leones y escudos episcopales, inconcebiblemente encalados.

El retablo mayor, en sustitución del primitivo, ojival, es barroco y tiene una hornacina central donde hay un tosco grupo de la Trinidad, tallado desproporcionada y feamente.

IGLESIA DE SANTIAGO

Historia, estilo y descripción.

Diríase una réplica de la Trinidad, aun cuando su portada es menos rica. De la misma época y estilo, la de Santiago ofrece semejante estructura y análogo deterioro. La portada, de tres arcos y tímpano, está actualmente, desguarnecida de figuras. Los relieves del tímpano, muy gastados, representan a Santiago sobre un corcel, que pisotea Moros.

El interior, tiene los muros encalados, y las bóvedas, de hacedillos, se alzan hasta una fina cornisa, encalada y afeada también. El retablo mayor, barroco, cobija en su hornacina central una Purísima, de talla moderna y a entrambos lados dos grandes estatuas

una de San Miguel pisoteando a Satanás, y otra de San Rafael, con el pez bíblico de Tobías. Ninguna de las dos tiene otro mérito que su magnitud desmesurada.

IGLESIA DE SANTA MARIA

Historia, estilo y descripción

Pertenece al reinado de Carlos V y es de bello estilo Renacimiento. Su portada, de finas y labradas columnas corintias, está exornada de labores primorosas, en que se enlazan hojas, flores y rostros de angelillos con alas.

El interior, de una sola nave, tiene un magnífico retablo de tallas y molduras, con numerosos compartimientos donde se representan escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, con profusión de delicados relieves. Pero se halla en tan lastimoso estado, que muchas de las tallas, descascarilladas o truncadas, debieron de sufrir el furor bárbaro de la destrucción.

Se cuenta que las tropas de Bessiers, al acampar segunda vez en Alarcón, convirtieron el templo en cuadra, y que la soldadesca, borracha, se ensañó con el artístico retablo.

Lo cierto es que tan pulida y fina obra se halla actualmente necesitada de restauración, si ha de evitarse su total ruina. La custodia, labrado por Cristóbal de Becerril, a que se refiere Quadrado, desapareció há mucho tiempo. De ella no hay más noticias que la citada referencia.

I N I E S T A

La villa y la iglesia

Al siglo XII, bajo el triunfo de la Reconquista de Cuenca, y

al amparo de su inmortal Fuero, debe Iniesta su origen y población. Largos años ocupa lugar honroso en las crónicas, siendo realenga cuando la donó don Juan II al famoso marqués de Villena, quien, derrotado y perseguido, en ella se asiló y murió.

Desde entonces, hasta fines del XVI, Iniesta, por su espíritu levantisco y hazafioso, tiene papel muy principal en los anales.

Actualmente es una villa humilde, asentada en una ladera, conservando algúñ resto de su gloria en la iglesia de la Asunción amplia, de tres naves, qea retablo que ocupa todo el testero principal, tallado aparatosamente en el gusto churrigueresco.

VILLANUEVA DE LA JARA

La villa y la iglesia:

Remóntase el origen de Villanueva de la Jara a los tiempos de Enrique IV en que algunos vecinos de Alarcón, cruzando el Júcar y desmontando los jarales cercanos, levantaron su caserío.

Poco despues alzan la iglesia, en cuya maciza y cuadrada torre se ven aún las armas del "Tanto Monta", mandadas esculpir por la Reina Católica con ocasión de haber rescatado la villa al poder de los Pacheco.

Tiene la iglesia, muy modesta, de una sola nave y portada ojival en gran deterioro, un bonito retablo de dos pisos, con relieves y lienzos de estilo y época posteriores.

Los lienzos, renegridos, dejan trabajosamente entrever escenas de la Pasión y Muerte, ascetas, penitentes, etc, todo confusamente, sin acusar autor ni escuela, aun cuando, por algúñ detalle anatómico, tal vez pudiera deducirse el gusto de los discípulos de Ribera.

Capítulo IX
o
Partido judicial de Priego

Impresión general

Es la comaraca más quebrada, áspera y montañosa, no ya de la provincia, sino de la Península. En ella concentró la Naturaleza numerosos ríos y arroyos, manantiales de aguas medicinales, etc. Hondos barrancos, hasta de 300 metros de profundidad, determinan una orografía pintoresca. La abundancia de nieves y ventisqueros caracterizan la región, dándole panoramas que recuerdan los de Suiza.

Y es tanto más particular esta fisonomía montañosa, cuanto su vecindad con la Alcarria, país tan abundante en flores, y con la Mancha, tierra de llanuras interminables, hace destacar con aspecto exótico esta zona, erizada de picachos, simas y hoces

La gran dificultad de comunicaciones entre sus pueblos, explica suficientemente la de transportes y, por ende, la de construcciones de importancia. Sus lugares y aldeas, diseminados y escondidos, tienen carácter primitivo y singularmente rural. Son agrupaciones de chozas, caseríos de cal y canto, con ausencia, casi total, de monumentalidad y arte. Se recorren pueblos y pueblos sin hallar el menor vestigio artístico o monumental. Sólo en la cabeza del partido existen testimonios de historia civilización y cultura.

P R I E G O

La villa. Historia y monumentos.

Para llegar a Priego, desde Cuenca, hay que emprender jornada a Terralva, y de allí, siguiendo un camino entre monte bajo,

continuar por vericuetos, cruzar arroyos, subir lomas, hasta Villaconejos, de donde, a media legua está la cabeza del partido.

Priego suena ya en las hañañas de Alvar Fáñez, que descansó en ella de sus correrías, y tuvo allí su casa solariega. Desde el siglo XIII se une el condado de este nombre a los Carrillo de Albornoz. Luego, apenas vuelvé a oirse, en las contiendá que mantienen reyes y nobles hasta la unidad nacional.

Actualmente ofrece escaso interés artístico. La iglesia, ojival, data del siglo XVI y se halla en regular estado de conservación, excepto su fachada, que ha sufrido gran deterioro.

El interior, de una sola nave, tiene un retablo al gusto barroco, de buenas tallas y molduras, sobresaliendo en su parte central una estatua de San José llevando de la mano al Niño, notable de expresión y entonada en el estofado de las ropas.

Así mismo debemos mencionar la torre, almohadillada, de dos pisos y monumental aspecto, en cuyo primer cuerpo se leen los nombres de Miguel López y Gaspar Muñoz, familiar de la Inquisición, y la fecha de 1562.

La llarada "Casa del Conde", también del siglo XVI, tiene un patio Renacimiento cuyas arcaadas descansan en robustas figuras talladas en piedra de sillería, tan toscamente, que es punto menos que imposible descifrar su representación.

92

Capítulo X
Partido judicial de San Clemente

Impresión general.

Comarca genuinamente manchega, comprende tierras llanas, sin apenas agua ni arbolado, pero ricas en cereales, viñas y azafrán.

Tiene algunas villa históricas, como Garcí Muñoz, San Clemente, Santa María y Vara del Rey, donde existen monumentos dignos de mención. Juntoa Santa María del Campo, peleando como noble y bueno, murió el Príncipe de nuestros poetas, Jorge Manrique.

S A N C L E M E N T E

La villa. Situación e historia:

Situada en una llanura extensa, juntoa los escamos chopos del riachuelo llamado Rus, dilata su abundante caserío con apariencia de ciudad. Es una villa rica, de buenos y modernos edificios, con alguno que otro cuya historia se advierte más por la antigüedad que por el arte.

Tal sucede con el llamado "Palacio del Marqués", sin duda edificado por los Pacheco, y que habiendo sufrido desatinadas restauraciones, sólo ofrece de interesante el escudo en piedra de su fachada, por cierto muy borroso de cal.

Data el origen de la villa del siglo XII, atribuyéndose su fundación al hidalgo Clemente Perez. Según la "Relación" que envió la villa a Felipe II en 1575, fué cedida por la corona a los Pacheco y reintegrada a ella por los Reyes Católicos.

Gozó fama de rica y pacífica, poblándose de mayorazgos y sus edificios atestiguan, ya que nó buen gusto, alarde y ostentación, singularmente en rejas y balcones.

LA IGLESIA

Historia, estilo y descripción

En la torre, orgullo del pueblo, hay un letrero, donde consta que fué edificada en 1500. Es cuadrada, de dos cuerpos de sillaría y remata en un campanario con reloj. La iglesia es ojival, pero ha sufrido varias restauraciones en su portada y en el interior, mezclándose con el estilo primitivo el barroco, de que está sellado el retablo, con molduras y tallas de buen conjunto.

GARCIMUÑOZ

La villa y la iglesia.

Del castillo, que alcanzó fama en las guerras entre los Reyes Católicos y los marqueses de Villena y que fundara Garcimúñoz en el siglo XIV, no quedan ni las ruinas.

Amparada por él la población creció pronto y era ya, a los comienzos del siglo XV, importante, no sólo por su número, sino también por su calidad. La "Relación", de 1575 habla de muchas casas "con rejas y balcones dorados y cita dos conventos, el de agustinos y el de agustinas, que ya no existen.

La iglesia parroquial, de San Juan Bautista, data del propio siglo XIV y se conserva medianamente. El primitivo estilo ojival ha sido adulterado en varias restauraciones, destacándose aun la elegante y bella portada, de triple archivolta. Un retablo churrigueresco, que llena el testero, sustituye al ojival.

¿Sepultura de Jorge Manrique?

Delante del altar mayor, en el lado de la Epístola, hay una losa, de mármol blanco, y letras muy borrosas, que dicen ser la sepultura de Jorge Manrique. Pero como también Uclés y Santa María del Campo se disputan la gloria de guardar los restos del poeta y no hay referencia autorizada en pró ni en contra, nos limitamos a la simple mención.

SANTA MARIA DEL CAMPO

La villa y la iglesia.

Actualmente es un humilde pueblo de labradores y sin otra importancia histórica que la de haber peleado y muerto en un paraje cercano de ella, el poeta Jorge Manrique.

Según la "Relación" de Felipe II, existía, por 1575, en el sitio donde cayó herido, una cruz, llamada de San Jorge, así como en la iglesia un terno y un palio de terciopelo verde, donados por el poeta de las "Coplas".

De nada de ello hay señal hoy en día. La villa tiene escaso y pobre caserío, y la iglesia, como la mayoría de esta comarca, ha sufrido en su fábrica ojival notables y profundas modificaciones. Desapareció la portada primitiva, siendo sustituida por otra, del siglo XVII, con arco, hornacina y pilastras, de sumamodestia.

El interior, de una sola nave, tienen un retablo de molduras doradas y remata en cornisa, ancha de un palmo. Las tallas valen poco: representan patriarcas bíblicos, de ropas estofadas sin entonación ni gusto.

V A R A D E L R E Y

La villa y la iglesia.

Suena este nombre en las contiendas entre reyes y magnates, hasta que Carlos V la incorporó definitivamente a la Corona, declarándola "villa exenta", en 1536.

Alcanzó, en todo el siglo XVI y parte del XVII, gran pujanza por la riqueza de sus hidalgos, y vino en decadencia hasta nuestros días.

Está en lo alto de una cima, erizada de peñas y tiene la apariencia de una fortaleza medioeval. Alguna que otra casa antigua ostenta aun su escudo en la portada. La iglesia, derruida, del siglo XIX, es moderna, costeada por el Gobierno en parte, y en parte por el pueblo en suscripción pública. Carece de todo mérito artístico y monumental, tanto en su fábrica, sin estilo ni ornamentación, como en sus altares e imágenes, labrados al mal gusto modernista.

Capítulo XI
Partido judicial de Tarancón

Impresión general.

Este partido judicial es, como el de San Clemente, de carácter inconfundible en su geografía manchega. Extensas llanuras, por donde apenas se divisa algún riachuelo, muestra, de vez en vez, ondulaciones y cañadas con pequeños grupos de olmos. Fatigosa y monótona de aridez, ofrece la comarca algún manchón de monte bajo, tal cual loma donde perfila sus ruinas una atalaya, y, en sucesión interminable, campos de trigo, entre cortados por el verde ^{de} las viñas.

La Historia ha registrado en sus anales hechos tan memorables como la famosa batalla de los Siete Condes, en paraje cercano a Uclés, y organismos de tanto poderío y resonancia como el Priorato de Santiago en la misma villa. El Arte se engalana con edificios como el del Monasterio de dicha Orden, núcleo monumental de varia y rica arquitectura, donde se mezclan las defensas militares con el ornato religioso.

Son dignas de mención en este partido las villas de Tarancón, Puebla de Almenara y Uclés.

T A R A N C O N

La villa. Situación e historia.

Llana y de extenso caserío, destaca en el horizonte la elegante torre de su parroquia, con algunos notables edificios modernos, como el destinado a escuelas públicas y a Comandancia de la Guardia Civil, el Palacio de Riansares, la fábrica de harinas, etc.

En la "Relación" que envió a Felipe II, en 1575, hace historia la villa de sus orígenes, remontándolos hasta el siglo XIII, así

917

como de las vicisitudes que atraviesa, en la Reconquista, hasta que segregada de la Orden de Santiago y Priorato de Uclés, es incorporada a la corona y declarada villa exenta por Carlos V.

LA IGLESIA.

Historia, estilo y descripción.

La iglesia data del siglo XIV y es de estilo ojival, aunque adulterado por restauraciones poco felices.

Tiene torre cuadrada, de dos pisos, rematada en un campanario con reloj. La torre es muy esbelta, proporcionada y elegante.

La portada del templo ofrece una archivolta de tres arcos y en su clave hay un tímpano con relieves de la Anunciación.

El interior, amplio, de una sola, pero espaciosa nave, con altas bóvedas y crucero de mucha luz.

El retablo mayor, bellísimo, está valientemente tallado y ricamente estofado, ofreciendo un conjunto sumptuoso, y de mucho aparato. Estudiándolo con la atención debida se aparece todo él dividido en numerosos compartimientos, con intercolumnios de fina y delicada ejecución. Las columnillas, de labores primorosas, tienen el sello plateresco y abundan en cabezas de ángeles con alas, aves, cabras, ciervos, etc.

Llama la atención y es la mejor obra artística del templo una Concepción, tallada en madera, de inefable rostro y noble gracia. Tanto el semblante como los ropajes están ejecutados con gran delicadeza y acierto. También debemos mencionar una Custodia de dos pisos, labrada en el estilo del siglo XVI; una arquilla, de plata cincelada, cuya tapa ofrece, en un medallón, la imagen del Salvador y dos ternos, uno morado y otro amarillo, con claveles, ambos muy

lujosos.

PUEBLA DE ALMENARA

La villa y la iglesia

Célebre por las correrías de Alvar Fáñez, que reconquistó y fortificó el castillo, cuyas ruinas se divisan en el cercano cerro de la Jarameña, era, según la "Relación" de 1575, villa de bastante importancia.

Actualmente pueblo rural humilde, guarda, sin embargo, en su iglesia de la Asunción una estatua orante bellísima: la de San Juan de Cuenca.

Revestido de pontifical, con capa, mitra, pectoral y báculo, arrodillado en un almohadón, y delante de un reclinatorio, está el que fué obispo de Cádiz y fundador de la capilla.

Es una estua elegantísima, de noble corrección, bien expresada y finamente ejecutada. La inscripción en el frente del sepulcro, está en latín, lleva fecha de 1609 y denomina a don Juan "verdaderamente padre de los pobres" ("Vere Pater pauperus"). Su castillo, coronando elevadísimo cerro, ofrece imponente aspecto desde lejos.

UCLÉS

La villa. - Situación e historia

Yendo de Tarancón a Uclés, desde el lugarajo de Tribaldos, en una hondonada, divisase, rasando el horizonte, la monumental fábrica del Monasterio-fortaleza, con el prestigio de sus adarves, torres y cúpulas.

La villa, oculta por ondulaciones del terreno, solo aparece cuando, al ascender una colina, el viajero empareja con las primeras

casas.

Estas casas, humildes, ruinosas, esparcidas por la ladera donde se asienta el Monasterio son como el rebaño de ovejas vigilado por el pastor. Dos o tres calles, cortas, obstruidas por carretas abandonadas, por comadres cosiendo al sol, por amontonados sillares, algunos con labrados escudos... Una plaza sin fuente ni árboles, donde, bajo un arco desnudo, agrúpanse, ante un baratillo, pobres mujeres. Y ya, traspuesto el arco, la muralla prioral, cuarta o quinta cintura del gran edificio.

El origen de Uclés es remotísimo. Don Pelayo Quintero, hijo de la villa y el más documentado historiador de ella, dice que hasta hace poco se creyó correspondía a la "Urcesa" que Ptolomeo coloca en los confines de Celtiberia; pero una lápida encontrada en sus inmediaciones fija la verdadera denominación de "Oculus", que corresponde a las de "Uklis" y "Ocles", con que se le designa en la Edad Media.

Hasta la Reconquista no suena el nombre de Uclés, en cuya fortaleza se refugia y muere al poco tiempo, envenenado, el usurpador Mohamed Mustáfá Bila, que reinó con el nombre de Mohamed III y escapó de Medina Azhara.

En 1024 pasa Uclés a la corona de Castilla, como dote de Zaira, hija del Emir sevillano, cayendo nuevamente en poder de los árabes, al mando de Aben Abed. Sucesivamente es del dominio árabe y cristiano, hasta que vuelve al poderío sarraceno por la batalla de los Siete Condes, en que Aby-Abul-Alasan, hijo de Yusuf, derota, al frente de sus almoravides, las huestes cristianas, perdiendo el infante don Sancho, el conde de Cabra, don Martín

100

Lainez, Don Fernán Díaz y la flor de los caballeros castellanos.

Alfonso VIII, por escritura real fechada en Arévalo a 9 de Enero de 1174, dá ésta villa en depósito a los caballeros de Santiago entregándola a su primer maestro y fundador don Pedro Ferrando, "para que se establezca y defienda la frontera".

En poder de la ínclita Orden permanece Uclés, durante casi tres siglos, como sede y capítulo de sus caballeros, ennoblecida, poderosa, famosa por los ámbitos de la cristiandad, hasta que en 1493 muerto el maestro don Alonso de Cárdenas, los Reyes Católicos la incorporaron de nuevo a la Corona.

Ruinas del castillo y fortaleza.

La importancia militar de Uclés se advierte aún en las ruinas de sus defensas. Estas se inician en los restos del adarve, que se dilata encuadrando toda la cima y descendiendo hasta el arroyo, donde alcanza el muro una altura de ocho metros. Frontera de la actual portada principal del monasterio y en su propio eje, se levanta aún ingente un doble torreón, que alcanza gran altura; tras de él y siguiendo la espina del cerro aparecen los restos de otros, que terminan en el que aun bien conservado limitaba sus defensas por la parte más meridional; estos torreones quedaban defendidos por cubos y murallas que constituían el adarve y que sirve actualmente de cerca y muro de contención; en él se abre la puerta de Siete Condes, llamada así, del nombre de la batalla.

En construcción contigua al torreón primero, se halla incrustada una preciosa tabla de piedra visigoda, procedente sin duda de la basílica de Cabeza del Griego. (1)

V. Uclés, por D. Pelayo Quintero. que dá cuenta de otros fragmentos.

MONASTERIO DE SANTIAGO

Historia, estilo y descripción.

El actual monasterio ocupa el mismo sitio que el primitivo, de cuyo estilo románico ojival apenas nada queda, con amplísima iglesia, llamada antiguamente de Santa María y trocado después el nombre por el de Santiago, en memoria de la Orden que lo ocupó y enaltecíó.

El erudito don Pelayo Quintero, afirma que en la misma iglesia profesaron Santo Domingo y San Francisco de Borja, y fueron sepultados doña Urraca, hija de Alfonso Enríquez, de Portugal, y mujer, en segundas nupcias, de don Fernán Martín de Eita, sobrino del fundador de la Orden, don Rodrigo Manrique, y su hijo, el inmortal poeta de las "Coplas", y algunos otros personajes.

Rechaza abiertamente Quintero la leyenda de que en el mismo templo se encontraron las armas de Alvar Fáñez.

La primera piedra del actual edificio se colocó "con solemnidad pontifical" en 7 de Mayo de 1529, según una importante inscripción en el muro, habiendo sufrido diferentes restauraciones, que hacen del monumento una abigarrada mezcla de estilos.

Las fachadas.

El Monasterio tiene cuatro fachadas, cada cual de distinta escuela y construcción. La más antigua es la de oriente, del más puro y galano estilo plateresco, labrada toda ella en fina arenisca de tono áureo. Limitada en su extremo Norte por los contrafuertes del ábside de la iglesia y el Sur por el saliente de la esquina del lienzo de este lado, ostenta tres pisos con preciosas ventanas y balcones en el tercero, tan notables por sus ornamentales recuadros como por sus herrajes. Un rico ático, de arcaturas y volado alero, le sirve de co-

ronamiento.

Por la finura y elegancia de su ornamentación y relativo buen estado, puede estimarse como ejemplar elegantísimo del estilo plateresco español dominante en la época que se construyó.

A la izquierda de la admirable ventana en el centro del piso principal, se observa un sillar, procedente de Cabeza del Griego, allí colocado, con la curiosa inscripción sepulcral de G IVLIVS C. P. GAL. CMLTIBER. H. S. E.

La fachada Sur que actualmente es la principal y de ingreso al patio y claustro, ofrece en su centro una portada churrigueresca, construída en 1735, decorada con profusión de guerreros, cruces, delfines, trofeos, etc, etc, dominando dos cruces de Santiago, la Maestral y la Ordinaria, puestas bajo una corona real.

Por remate de la portada hay dos bustos de moros sujetos con cadenas y otro representando a una caballero de Santiago, con la cruz Maestral en la mano izquierda y en la derecha una espada, con esta inscripción:

"Fidei defensio".

Leyéndose en la peana:

"CAPVT ORDINIS".

Según Quintero, "no parece sino que el artista o artistas que la labraron quisieron simbolizar, resumiendo, la historia del edificio. Así, vemos cruces sueltas, indicando cuando la Orden era independiente; cruz con coronal real, para denotar el dominio que los reyes ejercieron sobre ella; caballeros con trofeos a los costados, haciendo ver que los allí albergados eran guardadores de la frontera cristiana; moros encadenados, indicando el dominio y esclavitud a que los redujeron, y por último, las leyendas "Capvt

Ordinis" y "Fidei defensio" lema de la Orden, demostrando que en este Monasterio residió el Maestro.

La portada del Oeste, correspondiente a los pies de la Iglesia, ^{entre} las dos torres, de vulgar arquitectura, es de dos cuerpos, de a cuatro columnas y orden compuesto, con friso sin decoración, y un altorrelieve, encerrado en cruces, representando a Santiago Apóstol.

La fachada Norte corresponde a toda la extensión de la Iglesia. Fueé dirigida por el arquitecto conquense Francisco Mora, discípulo de Herrera, al que sucedió en el favor de Felipe II. Bajo la dirección de Mora, trabajaron en el trazado de ella, Diego de Alcántara, Bartolomé Ruiz, Pedro de Mazuecos, Pedro Lizigarate, Alonso Carbonell, Pedro de Tolosa y Antonio de Segura, a quien se debe la gran cúpula del crucero.

En esta fachada Norte y parte correspondiente a la puerta exterior del coro, hay un gran pórtico de dos cuerpos. El inferior consta de escahinata, basamento, cuatro columnas dóricas, hornacinas en los intercolumnios y cornisa con triglifos y metopas. El superior es de orden jónico, sosteniendo un frontó rematado con una cabeza humana y debajo el tan repetido lema de los Maestres: "Capvt Ordinis".

Patio y claustros.

Se entra en el monasterio por la Portada Sur. La puerta, de bonitos herrajes, tiene dos postigos con grandes y labrados llamadores, y dá acceso inmediatamente al claustro.

Lo primero que llama la atención del ~~visitante~~ visitante es el patio, en medio del cual se alza un algibe, cuyo brocal de piedra tiene lindas decoraciones.

El patio es cuadrado, sin jardín, empedrado de vulgar chinarro

104

y tiene claustro bajo y alto. El claustro bajo es abierto, con entigado, sin labores de ningún género y aspecto severo. El claustro alto tiene arcaídas de medio punto, sostenidas por dobles pilastras cuadrangulares, no careciendo sin embargo de suntuosidad en su conjunto.

Escaleras y Archivo.

Del patio y claustro se asciende a las celidas y biblioteca por una suntuosa y doble escalera, con tramos de mármol, artesonado primoroso y frescos en el testero principal, destacando en esas pinturas, una gigantesca cruz maestra, rodeada de otras pequeñas y rematada es el lema, tan repetido: "Capvt Ordinis".

La Biblioteca, devastada por las rapiñas y el incendio, cuando la "francesada" durante las guerras carlistas, envió sus más importantes Códices, incunables y raros, a la Nacional y a la del Instituto de Cuenca, entre ellas, el gran Atlas, de Alcalá, con preciosos grabados flamencos.

Actualmente los PP. Agustinos la han ordenado lo mejor posible, coleccionando principalmente Inventarios muy interesantes, en lo histórico como en lo artístico, y constituyendo un Archivo de manuscritos de la Orden.

El famoso Archivo de Uclés, con sus 270 "Cajas de Pruebas de Caballeros", sus 400 de "Escrituras y documentos de la Orden" y sus 352 de "Papeles e instrumentos de pueblos dependientes del Maestrazgo", se trasladó, íntegro, por el decreto de incautación de bienes de las Ordenes Militares, al Archivo Histórico Nacional.

LA IGLESIA.

La iglesia, de una sola nave, es ojival, y tiene un coro bajo, rodeando el altar mayor, que está separado del resto del templo por

107
una alta verja, con remate de armas reales y cruz de Santiago.

El altar mayor es grecorromano, con tendencia a barroco, obra de Francisco Dardero, que lo construyó en 1688.

Compónese de un templete dividido en compartimientos. En dos grandes repisas se ven dos buenas esculturas de San Agustín y San Francisco de Borja, rematando en un cornisamento del que parte la cúpula. Los espacios comprendidos entre las seis columnas que sostienen la cornisa y las pechinas de la cúpula, tiene algunos lienzos poco interesantes, ocupando la parte central otro de gran tamaño ^{y mérito} que representa a Santiago Apóstol a caballo, matando moros, y que se disputa como obra de Francisco Ricci, aun cuando el señor Quintero lo atribuye a Ruiz de Guevara.

En los dos altares del crucero hay dos lienzos muy entonados y característicos, del realismo español, debidos a Tristán. El de la derecha representa un *S^{to} Joaquín y S^{ta} Ana*; el de la izquierda, *martirio de Santiago*. Ambas telas son interesantísimas por el carácter genuinamente nacional que resplandece en la sobriedad del colorido y en la asombrosa realidad de su expresión. El propio Tristán tiene en la sacristía un lienzo mucho más importante y del que hablaremos en lugar oportuno.

La única capilla de la Iglesia carece en absoluto de importancia.

Está cerrada por una verja de algún mérito y abandonado el culto en ella desde hace años, tiene un altar mezquino con un lienzo que algunos estiman una joya y otros tienen por insignificante, y que de cualquier modo ha merecido el honor de la discusión.

Acompañados del rector de los Agustinos, que actualmente ocupan el templo, examinamos detenidamente el cuadro, que representa un caballero dialogando a orillas del mar con un niño, escena que sin

156

duda se refiere a la leyenda de San Agustín. La factura del lienzo parece flamenca, pero el dibujo es tan irregular y artificioso, que no creemos pueda ser atribuido a Tristán, como algunos opinan.

El coro alto tampoco tiene grandes cosas fuera de los dos órganos que le adornan a derecha e izquierda, y cuya donación se atribuye al padre de Jorge Manrique y un facistol rematado por una estatua de Santiago, y cuatro relieves representando victorias obtenidas por el campeón de la Cristiandad.

La famosa silla del maestro, obra maravillosa del arte ojival florido y semejante a la célebre de la cartuja de Miraflores, fué trasladada al Museo Arqueológico Nacional, donde se admira.

El verdaderamente notable es el candado y cerrojo de la puerta lateral izquierda del templo, pues se trata de hierros primorosamente repujados con admirables dibujos.

La sacristía.

Compónese la sacristía de dos naves, formando ángulo recto, cuyas paredes encaladas encubren primorosos relieves, frisos, columnas y pilastras del más delicado estilo plateresco.

Las bóvedas ostentan lindos rosetones y repisas del mejor gusto ojival plateresco.

No se guardan en ella ya objetos artísticos de importancia, tales como la famosa porta-paz y otras alhajas, pero sí lienzos muy interesantes y curiosos. Entre ellos, como ya indicamos, se destaca uno magnífico de Tristán representando la visita de Santa *Nabel* a la Virgen. *(La Visitación)* conserva sin embargo, características cualidades españolas. En los colores domina el azul y el blanco, entonando así la severidad española con el asombroso realismo de las figuras animadas, vivaces, ner-

(1) - Hoy en Ciudad Real. v. Inventario de 1828 en *Vol. por D. Pedro Quintan*

viosas de expresión a la manera velazqueña.

Este lienzo notabilísimo, que ha sido apreciado por publicistas de arte tan notables como el alemán señor Meller y que el director del Museo Británico, que luego de examinarlo atentamente pretendió adquirir por una cantidad crecidísima, se conserva admirablemente y es, por su conservación, por su factura y por su vigoroso y noble realismo, una joya de la pinura nacional.

En la propia sacristía, existen algunos otros lienzos curiosos. Tal el situado en la misma nave que el de Tristán y que forma con él pareja, de menos dimensiones, y factura inconfundiblemente flamenca, representa el Descendimiento y tiene el delicioso encanto de los primitivos tanto por los anacronismos de ropaje como por la ingenuidad de perspectivas que atraen la curiosidad y el comentario, si nó despiertan la emoción.

Así mismo es notable una larga y estrecha table representando una "prueba de caballeros" en el Capítulo de la Orden. Según nos manifestó el ilustre rector, este lienzo figura en el Inventario, como encargado por el Maestre don Lorenzo Suarez de Figueroa a los comienzos del siglo XV, pero realmente los personajes retratados pertenecen al XVII.

La cripta.

Visitamos la llamada cripta, que probablemente no es sino uno de los sótanos del castillo y que está situada debajo del altar mayor entre la sacristía y la iglesia. Tiene forma de cruz y está llena de sepulturas, casi todas de piedra caliza, y todas, desde luego, derruidas, en términos que es imposible deducir de ellas el menor dato.

Unicamente, sobre una de mármol blanco se halla la estatua yacente de un obispo, revestida de pontifical, la mitra en la cabeza, des-

703
cansa esta sobre un doble almohadón.

El señor Orueta, en "La escultura funeraria en España", clasifica esta sepultura como del siglo XV, aun cuando por su torquedad, desproporciones anatómicas, inexpressión del rostro y falta de exornos en la capa y en los almohadones, no parece corresponder a esta época de la escultura suntuosa elegante y oxornadísima, sino a otra mucho más anterior.
